







LUIS GUANELLA
EL CURA MONTAÑÉS
PADRE DE LOS POBRES



Textos

Vendramin Franca
Venerito Pino

Colaboradores

Cantaluppi Gabriele
Carrera Mario
Perego Cesare
Rutigliano Nico
Valentini Antonio

Agradecemos las sugerencias de

Aguado J. Bautista
Antonelli Adelio
Blanchoud Carlos
Brugnoni Umberto
Cecchinato Mauro
Crippa Alfonso
De Bonis Gustavo
Dieguez Alejandro
Fasana Silvia

Folonaro Adriano
Frigerio Giancarlo
García Andrés
Gregga Marco
Gottardi Angelo
Lain Franco
Lorenzetti Fabio
Maisano Santino
Mariani Vittore
Martinez Alfonso
Oggioni Paolo
Omodei Battista
Oprandi Remigio
Pasquali Pietro
Pedagna Cosimo
Rinaldo Giuseppe
Saginario Domenico
Stella Dino

Fotografías

Vendramin Flavio
Vismara Calimero, *Archivo Siervos
de la Caridad*, Como

Foto en la cubierta: Pizzo Stella (mt. 3163) desde Angeloga (SO)

Traducción: Stella Maris Cao (Argentina)

© 2011 Editrice Nuove Frontiere
della Provincia italiana della
Congregazione dei Servi della Carità
Opera Don Guanella S.a.s.
Vicolo Clementi, 41 - 00148 Roma
Tel. 06. 6575311 - Fax 06 65753126

ISBN 978-88-7501-092-8



LUIS GUANELLA
EL CURA MONTAÑÉS
PADRE DE LOS POBRES

Retrato de un santo







Nosotros recordamos al humilde cura, *al cura montañés*, como algunos todavía se complacen en llamarlo, no se sabría si para caracterizar su simplicidad evangélica o, mejor quizá, su temperamento adamantino [...] Miraba al Cielo y sonreía a la tierra, tipo singular de asceta y de apóstol... El pobre *cura montañés*, como le gustaba a él llamarse, que sufrió de joven una encarnizada oposición, lleno de ardor por el soñado apostolado de ganar muchas almas para Dios, a través del alivio de sus miserias temporales, apenas su obra comenzó a dar sus frutos, fue amado, querido por los Superiores, Párrocos, Obispos e incluso por los Sumos Pontífices.¹

PRESENTACIÓN

«*En Cristo nos ha sido dada toda la novedad revolucionaria del Evangelio: es decir, el amor que nos salva y nos hace vivir un anticipo de la eternidad*». Estas palabras del Papa Benedicto XVI indican que una persona santa ofrece a nuestros ojos, a menudo cansados y desanimados, el luminoso testimonio de un fragmento de cielo.

Esta publicación en la vigilia de la canonización del Beato Luis Guanella quiere ser un intento de lectura de los pasos que él realizó en los senderos de la santidad evangélica y una propuesta de pistas de reflexión para estimular nuestra sensibilidad moderna y cultivar semillas de eternidad para nuestro tiempo.

En un encuentro de estudio y de programación (Roma, 6 de setiembre de 2010), el Comité para la Canonización, del cual participó también el Obispo de Como, Mons. Diego Colletti, puntualizó, entre los numerosos aspectos que embellecen la polifacética figura del santo lombardo, aquellos que hacen resplandecer de actualidad y de profecía su carisma y su espiritualidad en el mundo contemporáneo.

Los temas elegidos, elaborados en la presente publicación, están en línea de continuidad y se presentan como desarrollo de las coordenadas de pensamiento que el Papa Pablo VI trazó en el discurso de beatificación el 25 de octubre de 1964.

El Papa se preguntaba cuál podía ser el filón de la santidad del cura montañés; señalaba que sus realizaciones caritativas eran el fruto de una energía vital que lo sostenía en su incansable peregrinación entre los marginados. El alma de su santidad estaba tejiendo «*una maravillosa historia de la caridad operante en la misericordia*»; su dinamismo estaba sostenido por «*una gran piedad, por la oración asidua, en un esfuerzo de continua comunión con Dios*».

Este es el principio unificador de toda la actividad benéfica de don Luis Guanella y lo repetía él mismo como síntesis del cántico del Magníficat: «*Es Dios quien hace*». Es Él quien llena de ideales la vida, es Él quien en el túnel de la incomprensión da el coraje de la perseverancia, es Él quien, en el desierto de la pobreza material «*colma de bienes a los hambrientos*», es Él que en la incomprensión de los hombres mantiene su fe en la alianza de amor.

Esta publicación procura ponerse al servicio de quienes la tengan entre sus manos: presenta una urgencia: recuperar la unidad de la persona, porque sólo en el mandamiento evangélico del amor la vida encuentra su plenitud. Amar a Dios y amar al prójimo son los rieles de la comunión. Nuestra sociedad pareciera haber descarrilado. En muchas partes del mundo se habló y cantó la “muerte de Dios” y en muchos estratos de nuestra sociedad se vive como si “no hubiera Dios”.

Con la muerte de Dios está muriendo también el prójimo y es justamente en este desierto que el santo advierte la necesidad de devolver a Dios la posibilidad de realizar su sueño de misericordia hacia los nuevos pobres en el cuerpo y en el alma.

Don Guanella esperó por largo tiempo que despuntara en su camino una estrella de orientación que él llamaba «*la hora de la misericordia*». Esta hora era la señal de partida, la invitación a soltar amarras para poner en marcha la gran aventura de la caridad. Y «*la hora de la misericordia*» sonó cuando tenía cuarenta años. En aquellos años, Dios mismo, a través de múltiples experiencias, gozosas y sufridas, había plasmado el espíritu de este hombre valiente, había conquistado su corazón, su espíritu, todas sus fuerzas y su mente y a partir de aquella riqueza divina, de modo más radical, floreció la pasión por los pobres y por los necesitados, que no son sino el rostro mismo de Dios, velado por el sufrimiento y por el malestar.

Su expresión: «*No podemos detenernos mientras haya pobres que socorrer*» era el fuego en sus venas que lo acercaba a los pobres y lo volvía intrépido y valiente contra las dificulta-

des que encontraba. No conocía tibieza o mediocridad: «*¿Qué importa siquiera ir a prisión por los pobres, por la causa de los pobres? ¡Se llegaría a ser mártir!*».

Recorrer con pasión los caminos de los pobres y marginados lo dejaba relegado entre quienes actuaban sin criterio, embarcándose en aventuras peligrosas. La amistad del Beato Cardenal Andrea Ferrari y el sostén paterno de San Pío X iluminaron los horizontes de su acción caritativa y lo fortalecieron en el arduo camino de la santidad.

El Papa Juan Pablo II, al cruzar el umbral del Tercer Milenio, invitó a la Iglesia a reflotar la barca y a mantener el timón dirigido mar adentro, de modo de sentir el aliento del mundo, siempre dispuestos «*a dar razón de la esperanza que está en nosotros*» (1 Pe 3,15).

Nuestra época vive con los ojos bajos, mirando el suelo, con horizontes estrechos; cuando en el corazón de las personas se apaga la nostalgia de Dios, se aridece también la fuente del amor y entonces se hace urgente una nueva evangelización, el anhelo de despertar el deseo de belleza y de espiritualidad.

A los sacerdotes, a las hermanas y a los cooperadores guanelianos que han elaborado esta “crónica de las maravillas de Dios”, como profecía para nuestro tiempo, se dirige la gratitud de toda la Familia Guanelliana.

Ellos quisieron describir las coordenadas de la santidad vivida por don Guanella con la convicción de que no puede ser traicionado relegando su carisma y su misión al estante de una biblioteca, sino que es necesario que se encarnen en nuestro tiempo, que se conviertan en su continuación en nosotros ¡santos nosotros también como él!

Su búsqueda toca los puntos sensibles del carisma guaneliano para el tiempo de hoy.

En respuesta a la ausencia o al empobrecimiento espiritual de nuestro tiempo se bosqueja la figura de don Guanella como “Hombre de Dios”.

La creciente pobreza del mundo actual recibe consuelo y

esperanza porque don Guanella, “Padre de los pobres”, nos impulsa a *«cargar en nuestro corazón las miserias humanas con el fin de responder a ellas»*.

El fenómeno de la globalización puede descubrir en don Guanella, “Ciudadano del mundo”, un modelo en el cual inspirarse para tender al verdadero bien común, al bien de todos.

La emergencia educativa que caracteriza nuestros tiempos puede extraer del testimonio de don Guanella, “Educador apasionado”, energía y vigor para redescubrir que la educación es ante todo obra del corazón.

Son temas de ayer para la complejidad de hoy, pero la milenaria historia de la Iglesia está signada por la continuidad del testimonio y de la cultura cristiana transmitida por los santos.

El cura lombardo se proponía «iluminar las mentes y fortalecer los corazones» y ayudar a las personas a recuperar la primacía de Dios para que así la persona pudiera retomar el centro de la escena en la vida de la comunidad; sintiera que es aceptada, amada, sostenida, comprendida e incluso perdonada. Cada gesto suyo de caridad tenía el sello del cuidado por la dignidad de la persona, sobre todo cuando era vulnerada en sus derechos. No fue un teórico de los derechos de la persona, pero actuó concretamente a favor del pueblo, poniendo en marcha eficaces itinerarios pedagógicos que crearon bienestar y alegría de vivir incluso en las personas más sufrientes y marcadas por la enfermedad, la vejez, la discapacidad física o psíquica.

Se ponía frente al pobre con una clara visión de fe: cada criatura lleva impresa la imagen y la semejanza del Creador; *«¿Cómo es posible creer que en la frente del pobre está esculpida la imagen de Dios y no correr a ayudarlo, a servirlo?»*.

Don Luis Guanella no es ciertamente un santo de altar, sino un cura de camino que nos provoca y nos interpela a estar atentos incluso a los fragmentos de bondad presentes en cada uno de aquellos con quienes nos encontramos, porque aque-

llos fragmentos, habilitados por la gracia divina y cuidados con paciente y amorosa diligencia, pueden revelarse útiles para transformar a las personas en una “catedral de Dios”.

Al entrar al Tercer Milenio, el Papa Juan Pablo II se preguntaba: «¿puede programarse la santidad?». La santidad es necesaria como el aire para vivir; para el cristiano recibir el bautismo significa tender a la santidad, poner en el propio camino «*la radicalidad del sermón de la montaña: “Sed perfectos como es perfecto Vuestro Padre que está en los cielos”*» (*Novo millennio ineunte*, n. 31).

Aún hoy don Luis, a través del título de una de sus obritas ascéticas nos repite: «*Vamos al Padre*»; recorramos sin temor y con mucho amor el camino de las Bienaventuranzas evangélicas.

El título de esta publicación, “*Don Luis Guanella - El cura montañés padre de los pobres*”, quiso retomar las sugerencias presentes en la estampa ilustrada que fue divulgada en ocasión de los funerales del santo y publicada en las páginas del boletín *La Divina Providencia* (noviembre de 1915).

La presentamos a todas las personas “de buena voluntad” con el augurio de que pueda despertar en ellos el deseo de caminar con mayor fervor por los senderos de la santidad, tras los pasos de don Luis Guanella, y pueda favorecer sentimientos generosos para un crecimiento civil y moral del pueblo de Dios, de modo que el futuro se pueda conjugar en la agenda de la esperanza y las esperanzas de los pobres se tornen comprensibles y realizables.

El Postulador general
Don Mario Carrera

Roma, 25 de enero de 2011



PREFACIO

DON GUANELLA, HIJO DE LA IGLESIA DE COMO

Uno después del otro, seguimos con sincera trepidación los pasos del camino que ha llevado a la canonización del beato Luis Guanella, hijo de la Iglesia de Como, primer santo de la época moderna de nuestra diócesis.

La autorización concedida por el Santo Padre Benedicto XVI llegó en la Clausura del Año Sacerdotal y no me cansaré de recordar cuán importante es, para todos nosotros (sacerdotes, religiosos, laicos), dirigir la mirada a la figura luminosa de don Luis Guanella. Es un ejemplo a seguir, testigo de una caridad auténtica, de una transparencia del Evangelio vivida en el amor y en la atención desinteresada de sus propios hermanos, especialmente de los más frágiles.

En su vida el santo fue capaz de hacer elecciones que fueran “para siempre”, y en este período, en el que está viva la atención por el “desafío educativo”, me complace poner en evidencia su capacidad de estar junto a las personas, sosteniéndolas, ayudándolas en el propio camino de búsqueda hacia algo por lo cual valiera la pena arriesgarse. También esta me parece una feliz coincidencia: la canonización de don Luis justamente al inicio de la década que la Iglesia italiana dedica al tema educativo, eligiendo un itinerario bien preciso: “Educar en la vida buena del Evangelio”. Una obra en la cual don Guanella tiene mucho para decirnos. Lo leemos en el número 34 de las Orientaciones pastorales del Episcopado Italiano 2010-2020: *«En la obra educativa de la Iglesia surge con evidencia el rol primario del testimonio, porque el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, y si escu-*

cha a los maestros lo hace porque son también testigos creíbles y coherentes de la Palabra que anuncian y viven» (Evangelii nuntiandi, n.41) .

Este es el rasgo distintivo y la grandeza de don Luis Guanella: ser un testigo creíble y coherente de una Palabra que anunció viviéndola. Un testigo que escuchamos y seguimos de buen grado. Con sobreabundante generosidad invirtió tiempo, capacidades y recursos para dar esperanza a los hermanos y a las hermanas que encontraba día tras día y en cualquier situación. Con su misma vida ayudó a los demás a cambiar, para mejor, sus vidas.

Para la Iglesia de Como esta canonización es un momento de gran alegría y de justa complacencia. Don Luis vivió plenamente el sentido de la “diocesanidad”, en un territorio como el nuestro que aún hoy - en una época en la cual trasladarse, comunicarse, encontrarse es de algún modo fácil y al alcance de todos - no esconde su riquísima y variada heterogeneidad. Pero para él no existían distancias, no había diferencia entre las pasturas ríspidas de Valchiavenna, las zonas pantanosas del Llano de Spagna, las áreas rurales de la montaña y del alto lago o la señorial ciudad de Como... Para él contaba el hombre. Contaba la persona, con su dignidad, su corazón, su fe, su debilidad. A sus ojos todos eran iguales: el pobre y el rico, el enfermo y el sano... Más aún, como ya dijimos, y como bien sabemos, encarnó perfectamente la enseñanza de Jesús: aquellos que para los demás eran los últimos para él eran los primeros, los preferidos. Una sensibilidad que lo llevó a elaborar respuestas agudas y brillantes a situaciones de dificultad y de malestar: métodos formativos, itinerarios de rehabilitación, actividades y ocupaciones todavía hoy válidas y que representan un aporte precioso e insustituible al bien de la sociedad.

Un hombre de inteligencia finísima y de múltiples intereses, como nos dice su implicación a favor de la construcción del faro, en la colina comasca de Brunate, en honor de Alejandro Volta; la amistad con el Padre Gemelli; la capacidad de

inflamar con su entusiasmo a centenares de colaboradores y cooperadores; la pasión por el descubrimiento y el conocimiento; la sensibilidad a las peregrinaciones (con un amor especial por Tierra Santa, donde las Casas que llevan su nombre son oasis de paz, diálogo, convivencia, formación).

Un hombre humilde, que sabía escuchar a quien estaba a su lado (pensamos en la Beata Clara Bosatta y en Sor Marcellina).

Un hombre modernísimo que no conoce los confines del mundo: es significativo el hecho de que el milagro que llevó a su canonización haya tenido lugar en los Estados Unidos.

Mirémoslo: miremos su ejemplo, su capacidad de oración, escucha, contemplación, su confiarse completamente a Dios en la centralidad de la Eucaristía, su devoción mariana.

A la Iglesia diocesana corresponde la feliz y comprometedor responsable de custodiar, acrecentar y hacer conocer la belleza y la profundidad del mensaje guanelliano, hecho de actos concretos de amor, antes aún que de palabras.

+ *Diego Coletti*, obispo de la Diócesis de Como

Como, 18 de enero de 2011







PARTE I
TELÓN DE FONDO





Don Luis Guanella vivió gran parte de su vida en la segunda mitad del siglo XIX, un tiempo signado por profundas transformaciones sociales que influyeron en su crecimiento humano, en su camino de fe, en la vocación a servir a los pobres.

Resulta difícil trazar la personalidad y los aspectos originales de su itinerario de santidad si no damos primero una mirada, aunque rápida y sintética, al contexto histórico, social y eclesial en el cual él ha concretado su espléndido testimonio de hombre de Dios, padre de los pobres, ciudadano del mundo y educador apasionado.

1. El contexto histórico

Luis nació el 19 de diciembre de 1842 en Fraciscio, un pequeño pueblo que contaba poco más de 240 habitantes, situado en el Alto Valle Spluga, en el Reino Lombardo-Véneto, dependiente del Imperio Austríaco. Hoy es una fracción del Municipio de Campodolcino, en la provincia de Sondrio, región de Lombardía (Italia).

La toma de la Bastilla (París, 14 de julio de 1789) marcó el fin del poder absoluto de los soberanos y el inicio de la Revolución Francesa, aquel fenómeno histórico que ejercerá amplísima influencia en toda la historia siguiente, no sólo de Francia sino de Europa entera. Los historiadores consideran que este acontecimiento cambió el curso de la historia porque signó la afirmación de los derechos del hombre, resumidos en el famoso trinomio “libertad, fraternidad, igualdad” (*Declara-*

ción de los derechos del hombre y del ciudadano, 1789), e impulsó a los gobernantes a transformar la organización de los estados, hasta aquel momento sustancialmente de tipo monárquico, dando vida al “estado constitucional”; un estado, esto es, fundado en una “Constitución”, una carta de derechos y deberes de los ciudadanos, y sobre la distinción entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial para regular mejor la vida social.

Ante una mirada más atenta, no puede escapar que las ideas introducidas y transmitidas por la Revolución Francesa estaban ya presentes en la famosa “*Declaración de derechos*”, sancionada algunos años antes en Filadelfia, en los Estados Unidos de América. Sin embargo, a diferencia de los americanos que habían tomado esos valores a partir del “humus” del Evangelio de Jesucristo, en Francia esos mismos valores se anclaron a la razón humana.

Las nuevas ideas de libertad causaron cambios relevantes en la organización geopolítica de Europa porque originaron sangrientas guerras civiles en casi todos los estados y fomentaron una aversión siempre creciente hacia la Iglesia, el Papa, la religión, en nombre justamente de la razón positivista (la “diosa” Razón). Proviene de aquí el secularismo, es decir el alejamiento de los valores cristianos, fenómeno que caracteriza a la civilización occidental europea de nuestros días.

Una vez caído el astro fulgurante de Napoleón Bonaparte, el gran protagonista de la Revolución, los soberanos de los estados europeos se reunieron en Viena en un histórico Congreso (octubre 1814 - junio 1815) para intentar “restaurar”, es decir, retrotraer la situación geopolítica al pasado, y para suprimir las novedades revolucionarias, consideradas una amenaza a la estabilidad social.

Se vino a crear, en realidad, un clima de negociaciones entre nuevas y viejas ideas políticas y sociales. En particular, la relación entre Iglesia y estado se tornó ambivalente. El Estado controlaba el nombramiento de los obispos, concediendo de

vez en cuando el *Exequatur* (el “nada obsta”); consideraba a los párrocos como verdaderos “funcionarios”; clasificaba las órdenes religiosas en “útiles” o “no útiles” para el progreso social; defendía los privilegios del clero; asumía la organización de la escuela, aun cuando, de hecho, esta permanecía aún en manos del clero.²

Este cambio político, definido por los historiadores “Restauración”, perdió consistencia y vigor con el transcurrir de los años y por todas partes en Europa volvieron a florecer los ideales de la Revolución Francesa.

En Italia dio vida al “Risorgimento”, es decir, ese fenómeno histórico que llevó a la unificación política de los numerosos Estados en los que estaba dividida y al nacimiento del Estado Italiano (1848-1870). Se combatieron sangrientas guerras de independencia para liberar las regiones del norte de la ocupación austriaca y para unir el norte al sur, hasta ese momento separados geográficamente por el Estado Pontificio. La primera guerra de independencia tuvo lugar en el 1848; la segunda (1859-60) condujo al nacimiento de Estado Italiano. La tercera guerra de independencia tuvo lugar en 1870 y culminó con la toma de Porta Pía³ y el ocaso del Estado Pontificio; marcó, esto es, el fin del poder temporal del papa y el redimensionamiento del Estado Pontificio a las proporciones del actual estado del Vaticano.

En el transcurso de estas guerras fueron truncadas miles de vidas humanas; se registraron violencias, miserias, sufrimientos de todo tipo y graves problemas sociales.

Fue también un período de desorientación y confusión. Entre los católicos nacieron movimientos opuestos de pensamiento y de acción: los “intransigentes”, que defendían el poder temporal del papa, y los “liberales”, que luchaban en cambio por la autonomía del Estado con respecto a la Iglesia.⁴

En estas rápidas mutaciones del escenario político italiano es paradigmática la misma familia Guanella. El abuelo Tomaso había nacido suizo bajo la dominación de los Grisones; el hijo Lorenzo,

el padre de don Luis, había nacido en el tiempo de la república Cisalpina del francés Napoleón; los nietos, y también Luis, habían nacido bajo el gobierno austriaco, a excepción de Gaudencio, nacido en 1849 en una pausa tumultuosa de libertad italiana; los sobrinos nietos nacerán ciudadanos italianos. Es raro que en una familia suceda que cuatro generaciones sucesivas nazcan bajo el signo de otras tantas banderas de naciones diversas.

2. El contexto social

El nacimiento del Estado Italiano fue proclamado el 17 de marzo de 1861. Graves problemas debían afrontar los nuevos gobernantes: unir las intenciones de todos los italianos (*“Hecha Italia, hay que hacer a los italianos”*) y dar un desarrollo económico, industrial, infraestructural en todo el territorio del nuevo estado. Es necesario combatir la ignorancia y el analfabetismo; elevar las condiciones sociales de los ciudadanos; cuidar la salud, precarizada por una alimentación a menudo insuficiente y por condiciones higiénico-sanitarias carentes. Se debía eliminar el bandidaje presente en vastas zonas de Italia; equilibrar el balance. Sobre todo era necesario resolver la compleja “cuestión meridional” (cómo mejorar la desastrosa situación económica que se había creado en las regiones del sur luego de la unificación) y la “cuestión romana” (el poder temporal del Papa), que tenía fortísimas repercusiones en la población italiana, muy ligada a la iglesia católica.

La situación económica se presentaba muy problemática por causa de la grave crisis agraria; era fortísimo el fenómeno de la inmigración hacia las Américas (de 1861 a 1905 emigró hacia la Inglaterra, los Estados Unidos y Sudamérica alrededor del 20% de la población italiana).

La segunda mitad del siglo XIX estuvo caracterizada también por una “gran” revolución industrial; en las fábricas y en los establecimientos se implantaron máquinas a vapor que facilitaron y multiplicaron la producción de los bienes. Este fe-

nominal progreso técnico, si bien por una parte aceleró el proceso de industrialización, por la otra, lamentablemente, incrementó la desocupación porque el uso de las máquinas disminuía progresivamente la demanda de mano de obra. Unida a otros factores, la revolución industrial provocó en consecuencia un profundo malestar en las masas de trabajadores, quienes se pusieron en marcha para la defensa de sus derechos. Tuvieron origen en este contexto los sindicatos y los organismos de protección de los derechos de los trabajadores.

El progreso tecnológico y científico dio pasos de gigante determinando continuos cambios en la vida cotidiana de los italianos. Se introdujeron nuevos medios de transporte: trenes, transatlánticos, automóviles, aviones, tranvías, trolebuses; con el descubrimiento de la energía eléctrica cambió el sistema de iluminación de casas y ciudades; se abrieron camino el gramófono, la radio, el acero, que revolucionó el sistema de construcción de edificios y puentes. En el campo del transporte y de vías de comunicación se registraron novedades relevantes: la apertura de canales, de galerías, de caminos, hizo más veloz el traslado de personas y mercaderías, y en consecuencia, también los intercambios culturales. La comunicación se volvió más rápida con la invención de la máquina de escribir, de la rotativa de prensa, del teléfono, del cinematógrafo.

Las administraciones públicas dotaron a las ciudades de redes cloacales, de agua potable, de red eléctrica, de servicios higiénicos, de recolección de residuos. Las grandes ciudades se transformaron en sus proyectos urbanísticos: a los grandes barrios burgueses se contrapusieron enormes periferias a menudo escuálidas, pobres y de mala fama.

Los grandes inventos que transformaron la vida de los ciudadanos y alimentaron una nueva conciencia de la grandeza del hombre crearon también profundos desequilibrios entre las clases sociales. No es casual que justamente en la segunda mitad del siglo XIX nacieran, sobre todo en Italia, muchas congregaciones religiosas masculinas y femeninas dedicadas al

servicio de los pobres, de los menos favorecidos, en los diversos campos de misión: la instrucción, la salud, la educación, el trabajo profesional, la familia.

3. El contexto eclesial

Aun antes de la unidad de Italia y a lo largo del “Resurgimiento”, la política de los Savoya⁵ hacia la Iglesia estuvo signada por una fuerte posición anticlerical, sostenida por los ambientes liberales y republicanos. La política anticlerical, en realidad, fue el único punto en común entre grupos políticos heterogéneos (liberales, mazzinianos, masones, garibaldinos...). Se lanzó el eslogan «*Iglesia libre en libre Estado*»; libres, sin embargo, eran sólo los individuos liberales, no la Iglesia como comunidad, como “cuerpo”; estaban prohibidas, de hecho, todas las procesiones religiosas públicas y toda forma de propiedad de bienes materiales por parte de las entidades religiosas a las cuales se les había quitado la personería jurídica (ley sobre la confiscación de los bienes eclesiásticos de 1866-67; ley sobre la supresión de los institutos religiosos, en 1866).

Luego de la toma de Porta Pía (1870) las relaciones entre la Iglesia y el estado italiano se tornaron incandescentes y la conciencia de los católicos fue puesta a dura prueba por medidas y leyes impopulares, como por ejemplo la abolición de la exención de los clérigos del servicio militar (1875), la abolición del juramento religioso en los tribunales (1876), la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas estatales (1877).

El estado concedió libertad de culto a todos los ciudadanos, introdujo el matrimonio civil (1866), suprimió las inmunidades eclesiásticas, activó el registro civil y la obligación escolar (Ley Casati 1864). Impuso a la Iglesia el *Exequatur* (el “nada obsta”) para el nombramiento de obispos y párrocos. Estas elecciones llevaron gradualmente a la separación de las masas católicas del gobierno liberal.

Por su parte la Iglesia prohibió a los católicos la participación activa en la política y en las elecciones (*non expedit*, es decir, *no conviene*), mostrando así cierto malestar frente a novedades que en los años sucesivos serán aceptadas también por el mundo católico. El Papa Pío IX rechazó la *Ley de las "Gua-rentigie"*⁶ con la cual el Estado Italiano quería reparar el desgarró con la iglesia tras la toma de Porta Pía, por considerarla unilateral; así hizo también su sucesor, León XIII.

No obstante, el mundo católico supo organizarse y en 1874 en Venecia dio vida a la *Obra de los Congresos*, es decir a la asamblea de todas las asociaciones católicas que trabajaban en el campo social, económico y religioso, con la finalidad de tutelar los derechos de la Iglesia, promover las obras caritativas católicas, coordinar las actividades promovidas por las mismas asociaciones, impulsar la creación de sociedades obreras católicas de mutuo socorro y de cajas de ahorro rurales. Ideas que fueron legitimadas por León XIII con la encíclica *Rerum Novarum* (1891).

4. Don Guanella y su tiempo

Procurando resumir las influencias que Luis Guanella recibió del contexto histórico, social, cultural, en el cual creció y cual realizó no sólo sus obras de caridad sino su camino personal de santificación, se podría decir que:

- ante el intento de alejar a Dios y la fe del corazón del hombre (secularismo), él opuso la firme certeza de que Dios es para nosotros un Padre, que vela nuestros pasos y nos rodea de amor con su Providencia;
- al anticlericalismo y al clima de aversión a la Iglesia, reaccionó demostrando con una caridad operante que la Iglesia es madre diligente, experta en humanidad y sabe hacerse cargo de las alegrías y de las esperanzas del hombre;
- a la confianza en el progreso científico y tecnológico supo



unir una sabia acción de sensibilización y de pensamiento, con la intención de demostrar que la dignidad de hombre reside antes que nada en su condición de hijo de Dios.

A partir de estas luminosas certezas de fe brotó su pasión por los pobres y su infatigable acción en favor de ellos para promover su condición de vida, para asegurar a todos «*Pan y Señor*», arremangándose y actuando *ante litteram*, es decir anticipando lo que en términos modernos hoy llamamos el principio de subsidiariedad y de solidaridad.





«El yugo de tu monte es sublime, porque desde allí se contempla más de cerca el bello Paraíso. La profundidad de tus valles es sagrada, porque en el retiro de la soledad se aprende a amar mejor al Señor, y querer mejor al prójimo de los hermanos...».

(L. Guanella, *Il Montanaro*, p. 987)



«Este es el suspiro del montañés: "¡Quiero tanto a mi pueblito!". Este le cuesta sudores de esfuerzo y por eso le resulta querido por sobre todo lo demás».

(L. Guanella, *Il Montanaro*, p. 988)





«Don Luis, cuando se enoja un poco, dice con humildad y sonriendo de inmediato: “Recordad que nací muy cerca del Rabbiosa”».

(L. Mazzucchi, *Fragmenta vitae et dictorum*, 16)



«Recuerda cuando eras pastorcito y cuidabas el rebaño. Entonces, tu pensamiento se dirigía rápidamente al padre y a la casa doméstica... La mente se apuraba a ir en busca del padre, el corazón acumulaba sus afectos y las lágrimas irrumpían, como dos fuentes, de los ojos. Para enjugarlas, gritabas: “*El padre está en casa... pronto volveré a ver yo mismo al querido padre*”».

(L. Guanella, *Vamos al Padre*, p. 14)





«La Providencia nos ha elegido y nos ha guiado. Ella me dio padres virtuosos que me influndieron espíritu de trabajo y de sacrificio: de ellos aprendí a trabajar siempre».

(L. Mazzucchi, *Fragmenta vitae et dictorum*, 38, del 26 de mayo de 1915)



«Don Luis consideró en su propia convicción que la hermana era inspiradora y cooperadora en sus obras de beneficencia, y al estar en dificultades continuas y graves, pensaba al menos vagamente en la hermana y recibía de ella un consuelo especial para proseguir el camino iniciado».

(Don Luis Guanella,
Declaración inédita, Roma 8-2-1909)



«Mis paisanos tan amados de Fraciscio... para nosotros San Roque nos recuerda nuestra Iglesia y a nuestro sacerdote. San Roque representa nuestro pueblito, el grupo de nuestros montes, nuestro pequeño mundo y el afecto tan querido de la piedad, de la fe, de la paz doméstica. Orad por mí que soy vuestro hermano afectuoso sacerdote Luis Guanella».

(L. Guanella, *Quarto Centenario della traslazione del corpo di San Rocco*, p. 429)



Fraciscio -
Casa Natal



Visión del ancianito en Campodolcino. Fresco de Conconi. Iglesia San Roque de Fraciscio.



En Gualdera sobre el "Motto del Vento". Fresco de Conconi. Iglesia San Roque de Fraciscio.







Parte II
En primer plano





1. Bajo las alas de la Providencia

Luis Guanella nace el 19 de diciembre de 1842 en Fraciscio de Campodolcino, entre montañas bellas y ásperas, que lo acostumbrarán desde pequeño a las durezas de la vida. Sus padres son Lorenzo Guanella y María Bianchi, familia campesina de la cual Luis es el noveno de trece hijos. Entre los compañeros de la infancia un puesto especial tiene el torrente Rabbiosa que corre a los pies del pueblo; con Catalina, la hermana predilecta, a menudo se aparta en las cercanías de la vivienda, y, mezclando tierra en tazones, juega a «*hacer la sopa para los pobres*». ⁷

A los siete años Luis tiene una visión que es casi una predicción del sendero que seguirá toda la vida: en las cercanías de la iglesia parroquial de Campodolcino, se le aparece un viejecito que le pide los dulces que tiene en la mano y luego desaparece. Esta visión crea en él pánico y pesar y permanecerá como un secreto del cual hablará solo muchos años más tarde, hacia la conclusión de su vida terrena.

En la primavera del 1852, el día de su primera Comunión, en la soledad de la altura de Gualdera, tiene otra visión; esta vez es la bella Señora, la Virgen, que le habla y le encomienda dedicar su vida a los necesitados.

En 1854, con doce años, deja Fraciscio y entra en el Colegio Gallio de Como, donde estudia seis años. Aunque en el futuro sólo tendrá palabras de agradecimiento hacia sus educadores y profesores, los primeros tiempos en el colegio

fueron vividos bajo el signo de la nostalgia por las montañas y la casa natal. Concluidos los estudios de liceo, entra al seminario diocesano de San Abundio para la filosofía, a la cual continuará con el estudio de teología en el Seminario Mayor.

El 26 de mayo de 1866 Mons. Bernardino María Frascolla, obispo de Foggia, condenado por el gobierno italiano a arresto domiciliario en la ciudad comasca, lo consagra sacerdote y lo exhorta “con palabras de fuego” al coraje y al espíritu emprendedor. Años más tarde en la obrita “*El montañés*”, al referirse a él mismo, escribirá que su propósito de ese día solemne fue «*ser espada de fuego en el ministerio santo*».⁸

Algunos días después celebra la primera misa en la iglesia de Santa María Asunta en Prosto, con la presencia de padres, hermanos y hermanas; al año siguiente (1867) fue enviado a desempeñar su ministerio sacerdotal en Savogno, un pequeño pueblo a unos mil metros de altura entre las montañas del Valle Bregaglia. Aquí, ayudado por la hermana Catalina, permanecerá ocho años, consumiendo sus mejores energías en la atención a su pueblo, haciéndose “todo para todos”.

En 1875 solicita y obtiene del obispo el permiso para ir con don Bosco a Turín, para la que considerará «*una experiencia en orden a sus propios proyectos*».⁹ Don Bosco le confía diversos cargos de responsabilidad y quiere enviarlo también en misión a América Latina, pero don Luis siente demasiado fuerte dentro de sí el deseo de trabajar por la gente de su valle, fundar su instituto, y con dolor declina la invitación del santo de Turín.

Una vez dejados los Salesianos, en 1878 regresa a su diócesis y es destinado por el Obispo a Traona, un pueblo en la baja Valtellina; aquí trabaja tres años como vicario parroquial y da inicio, en 1880, a un colegio para los niños pobres del valle. Sin embargo su proyecto es hostigado tanto por el Arcipreste como por el Prefecto de Sondrio y, al año siguiente, se ve obligado a cerrarlo.

Luego de esta experiencia, ciertamente traumática, en el mes de agosto de 1881 don Luis es invitado por el Obispo a permanecer algún tiempo en la parroquia de Olmo, un minúsculo pueblo del Valle San Giacomo. Aquí don Luis transcurrió meses de soledad, de sufrimiento,¹⁰ de purificación interior y de oración en espera que la Providencia disponga para él el camino a recorrer para concretar alguna institución,¹¹ a la cual válidamente se siente llamado por Dios.¹²

Y, en efecto, en otoño el obispo lo nombra administrador de la parroquia de Pianello Lario, donde permanece durante nueve años e inicia sus obras de caridad. Los primeros tiempos, sin embargo, no fueron los mejores; se encuentra frente a un muro de desconfianza: «*Un pensamiento me atormentaba: ¿estás en el camino o fuera de él? [...] No confiaban en mí.*»¹³ Un grupo de jóvenes consagradas había puesto en marcha en el pueblo, con el apoyo del párroco don Carlo Coppini, muerto en los primeros días del mes de julio de ese mismo año, un asilo para ancianos y niños abandonados. Don Guanella quería ocuparse de ellos pero las consagradas son prisioneras de los prejuicios: “¡Es un exaltado! ¡Estad atentas!”. Con el tiempo, la desconfianza inicial se transforma en una cada vez más decidida y convencida colaboración. En aquel grupo están también las dos hermanas, Clara y Marcellina Bosatta, piedras fundamentales de sus instituciones caritativas. Con ellas, don Luis comenzará su misión en favor de los pobres, de los ancianos enfermos, de los niños pobres. Finalmente había sonado «*la hora de la misericordia.*»¹⁴

Desde Pianello Lario en abril de 1886 un grupito de hermanas y asistidas se separa para ir a vivir a Como e iniciar, en la calle Tommaso Grossi, la Casa Divina Providencia, que sigue siendo aún hoy el corazón vivo de la Obra guanelliana. Y desde Como la Obra se ramifica en tantas otras instituciones: en Milán, en el Véneto, en Romagna, en Suiza, en el Llano de Spagna, en la extremidad septentrional del lago de Como. Allí, en un centro por él llamado Olonio San Salvador, implanta en

el 1900 una casa de acogida y de trabajo agrícola para los “buenos hijos”, como él afectuosamente llamaba a los discapacitados mentales.

En 1902 realiza una peregrinación a Tierra Santa y, al viajar entre el Líbano y Galilea, ruega que un día su obra pueda echar raíces también allí, en las tierras que fueron escenario de la vida de Nuestro Señor.

Al regreso a Italia, trabaja para obtener el reconocimiento de la Santa Sede para sus Congregaciones y para extender sus instituciones. Es un vivo deseo llegar a Roma y gracias a coincidencias favorables dispuestas por la Divina providencia, a la cual se abandona con confianza, el sueño se concreta. En 1903 entra a la colonia agrícola de Monte Mario; de allí a algunos años (1907), adquiere una parte del ex convento anexo a la iglesia de San Pancracio en la colina del Janículo y pone en marcha un instituto para ancianas y para las “buenas hijas” que dedica a su gran amigo y protector, el papa San Pío X. Sostenido por él incluso económicamente, en 1909 se establece en el populoso barrio del Triunfal, donde erige una iglesia en honor a San José y pone en marcha obras educativas.

1908 es un año importante porque emite con otros cohermanos la primera profesión religiosa y da así inicio a la Congregación de los Siervos de la Caridad, aunque la aprobación oficial de la Santa Sede llegará unos años más tarde en 1912.¹⁵ El mismo año (1908) obtiene de Roma el anhelado reconocimiento de la Congregación femenina de las Hijas de Santa María de la Providencia.

Acogiendo las llamadas de la Providencia, abre otras instituciones en el sur de Italia, en Ferentino, cerca de Frosinone, en Laureana di Borrello en Calabria y en Valtellina.

En el invierno de 1912 afronta un duro viaje en barco hacia los Estados Unidos para preparar alguna institución a favor de los emigrantes italianos y al año siguiente envía un primer grupo de sus hermanas. Tres años más tarde corre en ayuda de las poblaciones de la Mársica, en Abruzzo. En la iglesia-san-

tuario de San José en el Triunfal instituye, con la aprobación de San Pío X, la Pía Unión del Tránsito de San José, una asociación de fieles a la que asigna la tarea de rezar para que los moribundos puedan encontrarse serenamente con la hermana muerte. Es «*la corona de sus obras*».¹⁶

En setiembre de 1915 es afectado de pronto por una parálisis de la que no se recuperará más; son sus últimos días pero su espíritu montañés le da la fuerza para animar al trabajo a sus cohermanos y a sus hermanas sin ahorrar esfuerzos: «*En todo Caridad... No podemos detenernos mientras haya pobres que socorrer y necesidades a las que proveer.. ¡Todo el mundo es patria vuestra!*».

El 24 de octubre de 1915 en Como, don Luis Guanella completa sus días terrenales y regresa a Dios, bajo cuyas alas de Providencia había caminado paso a paso, con docilidad y firmeza de propósitos, como verdadero hijo de la montaña.

Es elevado a los honores de los altares y beatificado por el Papa Pablo VI el 24 de octubre de 1964 y el papa Benedicto XVI lo canonizará en el corriente año 2011.

2. El ambiente de origen

Luis Guanella transcurre su infancia y los primeros años de su ministerio sacerdotal, a excepción del paréntesis “salesiano”, en pequeños pueblos de montaña. El ambiente típico de la montaña influye sobre su personalidad y de reflejo en su camino hacia la santidad. Un montañés “de pura sangre”, por origen, por carácter, por sensibilidad, lenguaje, inquietudes, apasionado de la montaña, permanece arraigado siempre allí, con todo el corazón, feliz de haber nacido allí y de haber transcurrido las primicias de su existencia.

Del ambiente montañés Luis Guanella recibe un magnífico patrimonio cultural de pensamiento y de valores, que tiene su eje en una fuerte religiosidad y sus notas dominantes en un

gran espíritu de sacrificio y de sobriedad, de preparación al esfuerzo y al trabajo, en la constancia del camino “paso a paso”, en el apego a las propias tradiciones, en un sentido espíritu de familia y un auténtico sentido de pertenencia a la comunidad.

3. Los rasgos característicos de la santidad de don Guanella

*«Dicen que es muy difícil hacerse santo. Pero no es verdad. Todo el que quiera puede hacerse santo. No se requieren cosas imposibles para que uno se convierta en santo. Basta solamente que ejecute con santísima intención todas las obras de su propio estado».*¹⁷

*«Tú que hace tiempo pides consejo para santificarte, ruega poder realizar en todo la divina voluntad, porque esto basta para hacerte gran santo».*¹⁸

Eran de este tipo las sugerencias que don Guanella dirigía a quienes, deseosos de caminar por el camino de la caridad, se dirigían a él para un iluminado consejo. No hay duda de que ellas reflejan una experiencia vivida en primera persona. Progresó en la santidad hasta ser propuesto al culto de toda la iglesia, teniendo únicamente en la mira el cumplimiento de la voluntad de Dios en cada actividad suya como cristiano, como sacerdote y como religioso.

a) Introducción

Los Santos son páginas vivas del Evangelio de Jesús que se encarna nuevamente en cada época; son testigos creíbles que saben unir el anuncio de la Palabra a lo concreto de los hechos. La raíz de su santidad se funda en la conciencia de ser conocidos y amados por Dios en la intimidad más profunda de su ser, y en dejarse dilatar el corazón y la mente por la gracia del Espíritu que se transparenta en la pasión de los ideales que mueven sus pasos.

En el firmamento de la santidad, cada astro brilla con luz reflejada. Benedicto XVI en la homilía de la solemnidad de Todos los Santos de 2008 habló de la Iglesia como de un “jardín botánico”, donde el Creador derramó la variedad de los colores de la santidad en el rostro luminoso de los santos. Con los ojos iluminados por la fe *«el mundo nos aparece como un jardín donde el Espíritu de Dios - dice el Papa - suscitó con asombrosa fantasía una multitud de santos y de santas, de toda edad y condición social, de toda lengua, pueblo y cultura. Cada uno es distinto del otro, con la singularidad de la propia personalidad humana y del propio carisma espiritual»*.

b) *Un hombre, un Santo*

Frente a la personalidad creativa y polifacética de don Guanella, comprender el carisma espiritual y específico no es simple; pero podemos vislumbrar las huellas que llevan al corazón de su santidad. El punto focal de su santidad se encuentra en su modo de relacionarse con la vida. En él, como en todas las obras maestras de la santidad, se intersectan dos dimensiones: la vertical y la horizontal.

La dimensión vertical está representada por su relación con Dios: una relación vivida en el reconocimiento de la paternidad y en actitud de filialidad, en la conciencia de que *«¡Es Dios quien hace!»*. Lo expresaba bien Pablo VI en el discurso de su beatificación: *«Todo es de Dios: la idea, la vocación, la capacidad de actuar, el éxito, el mérito, son de Dios y no del hombre»*.

La dimensión horizontal, social, que se entrelaza en la trama de la santidad guanelliana derivaba de su sentirse “colaborador de Dios” que lo impulsó a una relación con cada próximo en necesidad, practicada según el estilo del Buen Samaritano en la luz en el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas. Ninguna condición de fragilidad y de pobreza de los hombres y de las mujeres de su tiempo le era ajena, porque en

cada uno reconocía la dignidad de hijo de Dios y de hermano suyo.

Pablo VI, en su agudo y magistral discurso el día de la beatificación, de entre la filigrana de la vida de don Guanella tomó estas dos líneas maestras: un itinerario íntimo, custodiado con pudor, y un camino más visible manifestado por el florecimiento de sus obras de caridad. La línea religiosa lo impulsó sobre el panorama de Dios: «*para interpretar, realizar y honrar la voluntad de Dios*». Fue asidua la oración, la ascesis constante, una comunión con Dios Padre cada vez más íntima, abismándose en la humildad hasta poder afirmar con verdad: «*Es Dios quien hace. Sólo a Él el honor y la gloria*».

A partir de esta búsqueda de comunión Pablo VI indicaba los “pulmones” de su aliento espiritual: tensión y distensión. La tensión era el ansia de la difusión del reino del Padre, que Pablo VI definió con los caracteres de: «*perseverancia, tenacidad, energía, coraje, espíritu de heroísmo, de sacrificio*». La distensión era el aliento amplio y profundo que abría las velas del alma al viento del Espíritu y se dejaba guiar con confianza por Dios; cuando Dios está al timón, entonces, afirmaba el papa Montini: «*nada produce miedo*», «*la confianza es la verdadera fuerza*», se puede emprender cualquier gran obra con «*la seguridad – hasta el riesgo – de que la Providencia no faltará*». En don Guanella «*la confianza fuerte, positiva, amorosa*» en la Providencia de Dios fue el eje de su santidad y de su extraordinaria y fecunda diligencia.

Después de estas notas introductorias, presentamos ahora más específicamente las características principales del camino de santificación recorrido por don Luis Guanella. Lo hacemos desde un ángulo de perspectiva particular: narrar cómo se santificó; relatar cómo concretó la santidad, poniendo el acento en los aspectos que pueden hoy implicarnos también a nosotros, que vivimos en un contexto histórico algo diverso del suyo, pero no del todo disímil.



Más aún, proponemos aquí justamente aquellos aspectos que hacen que lo vivenciamos cercano, actual, los que nos pueden animar a caminar tras sus pasos sintiéndonos consolados por su testimonio, nuestro personal y comunitario camino de santidad en el hoy del mundo y de la iglesia.





«Habéis visto a un jovencito que se presentó frente su padre y le dijo "Quiero hacerme cura... Siento que Dios me llama...". Años más tarde el jovencito regresó como novel sacerdote a su familia y como pastor de un pueblo.... Miradlo, ha escrito: "Santo es el Señor". El Señor lo ha llamado y quiere que sea todo suyo y vuestro. Orad por el sacerdote de Dios».

(L. Guanella, *Cinquanta ricordini delle sante misioni*, p. 1119)



Don Guanella a orillas del lago. Fresco de Conconi. Iglesia San Roque de Fracisco.

«Luis Guanella, no sé si en los viajes como clérigo o como novel sacerdote, recuerda muy bien que, al pasar con el barco entre Dervio y Olciasca, miró hacia la iglesia de Pianello, que aún no distinguía, y le pareció advertir no sé bien qué luz de mente y qué estremecimiento de corazón que parecían decirle "Mira hacia allí, porque en ese lugar trabajarás y sentirás gratas satisfacciones"».

(L. Guanella, *Los caminos de la Providencia*, p. 52).



HOMBRE DE DIOS

¿Don Guanella tuvo su propia espiritualidad? Es una pregunta que presupone una aclaración: ¿qué entendemos por “espiritualidad”? Técnicamente se podría decir que espiritual es la persona que sabe cumplir una interacción entre la naturaleza y lo sobrenatural, entre lo humano y lo divino. Más en general, la espiritualidad es el modo concreto como una persona vive la relación consigo mismo, con los demás, con el mundo, y no en último lugar, con Dios.

Don Guanella fue un **hombre de Dios**, tuvo su espiritualidad, porque configuró su pensamiento y su actuar a la voluntad de Dios, estableciendo una amistad convencida con los santos, por cuyo ejemplo se sentía impulsado.¹⁹ Era su íntima convicción que el hombre es, desde siempre, objeto de amor por parte de Dios; por un don singular entregado por Dios mismo (*Rm 5,5*), el amor divino (*ágape*) está dentro del corazón del hombre y se manifiesta en la vivencia de la propia historia personal. El eje de su espiritualidad está aquí: la certeza de ser amado por Dios como por un tierno padre (**paternidad de Dios**).

Dios fue para don Guanella, desde los años de la infancia en familia, el punto constante de referencia, el horizonte de sus gestos, de las palabras y de las acciones. La fe constituía la roca sobre la que fundaba la vida cotidiana, en sus momentos de alegría y de prueba. Una fe, la suya, con fuertes connotaciones afectivas: *«El Señor te observa como padre que goza al fijar la mirada en el rostro de su hijito único. De los rasgos del rostro el padre distingue en ocasiones los hechos pasados y los*

*más recientes del hijo. A veces prevé incluso las obras que hará en el porvenir. Dios padre distingue en ti todo eso perfectamente, como en un espejo pulido tú mismo disciernes las líneas de tu rostro».*²⁰

Su atención estaba puesta, por tanto, en dejarse educar por Dios-Papá, de configurar las propias acciones según su deseo: *«Dios emplea contigo la ternura de un padre, el cual en todo tiempo y en toda ocasión educa a su hijo. Te instruye el Señor con los libros divinos de las Sagradas Escrituras. Te instruye en la santa oración... Mueve en tu espíritu pensamientos saludables, en tu corazón propósitos firmes de bien... El Señor te educa en las cosas más útiles de la vida».*²¹ Se dejó educar dando muestras de una actitud de gran apertura y responsabilidad, la docilidad propia de quien se siente hijo tiernamente amado. Su espiritualidad fue típicamente una **espiritualidad filial**; él ha vivido “corazón a corazón” con Dios Padre, se sentía envuelto en su mirada: *«El señor te observa con suspiros de amor, mejor que un padre que cuenta los latidos del niño que duerme».*²² En el discernimiento cotidiano se refería constantemente a Él: *«Habla continuamente a tu padre, espera que te dé el pan para vivir, y mientras tanto sonríele en el rostro con dulzura de afecto».*²³

En la Biblia don Guanella descubrió el verdadero rostro de Dios-Papá y a la luz de la **Palabra de Dios** formó su visión del mundo, del hombre, de la historia: *«A quien estudia en los libros santos sucede como a aquellos que excavan en la mina de un monte. En la superficie encuentran vetas auríferas; poco a poco se adentran y encuentran filones de oro purísimo».*²⁴ *«De la Palabra de Dios tenía tal concepto que no se cansaba nunca de predicarla»* - testimonió el Siervo de Dios Mons. Aurelio Bacciarini en los procesos canónicos para el reconocimiento de la heroicidad de las virtudes.²⁵ A sus religiosos y a sus religiosas recomendaba ser *«goloso todo lo posible de la Palabra de Dios. No os canséis realmente nunca porque la Palabra de Dios os hace mucho bien, os instruye la mente, os fortalece el co-*

razón, os impulsa a las obras. [...] ¿Por qué recurrir a los arroyuelos, cuando tenéis las fuentes inagotables de la Sagrada Escritura?»²⁶

En la Biblia encontraba el alimento necesario para su **contemplación**: «*Con mano respetuosa me acerco a los libros de la Sagrada Escritura. Dentro está la Palabra de Dios, ¡Qué fortuna para nosotros! El Señor en sus libros sagrados nos dirige sus cartas y nos habla corazón a corazón como padre a hijo*».²⁷ Contemplar, en la Biblia, es la capacidad de conectar, unir y componer como unidad el “rompecabezas” de los acontecimientos de la vida; es la capacidad de enlazar los acontecimientos de la historia, personal y comunitaria, en un plan providencial de salvación mantenido sólidamente por Dios en sus manos. Como María, la Virgen de la escucha, también don Guanella se esforzaba por vivir en plena sintonía con la voluntad divina; conservaba en su corazón las palabras que le llegaban de Dios y, armándolas como un mosaico, aprendía a comprenderlas más a fondo.²⁸ Como conclusión de sus largas jornadas de trabajo amaba pasar algún tiempo frente al Santísimo Sacramento para revisar su vida a la luz del proyecto de Dios y tomar impulso para el camino del día después; en la **oración**, que consideraba indispensable como la respiración que nos hace vivir,²⁹ aprendía a entendérselas con Dios para poder luego entendérselas con los hombres.³⁰ Repetía: «*Es con el soplo de los labios que se enciende y se aviva el fuego y es con el soplo espiritual de la oración que se reaviva el fuego del cielo y de la caridad*».³¹ Así, como joven sacerdote en Traona, así como Fundador en Como, donde se hizo abrir a propósito una ventanita en su dormitorio de manera de poder fijar la mirada directamente en el tabernáculo. Esta, su dimensión contemplativa, surge en todo su esplendor sobre todo si acercamos la figura de la beata Clara Bossata,³² a la que él guió a la perfección evangélica por el camino de la oración y de la mortificación, el camino de la cruz, y por el camino del servicio de la caridad. Llena el corazón de asombro constatar que como fun-

damento de instituciones de caridad Dios haya puesto almas místicas.³³

De la contemplación de Dios y de su designio de salvación sabía obtener alimento y vigor para testimoniar con coraje su fe, defender sus valores, combatir los errores, desenmascarar la hipocresía de un «*mundo mentiroso*».³⁴ Fue un **“siervo fiel” de la Iglesia**, infatigable defensor de la misión del papa; difundió, incluso a través de divulgación en la prensa (obritas ascético morales del tipo de aquellas, más famosas, de don Bosco),³⁵ la cultura católica, la visión cristiana de la vida, los valores del Evangelio de Jesucristo. Tenía un enorme coraje, pero algunos confundían su coraje con testarudez, con necedad, con cerrazón a las novedades de la historia. Desde los tiempos de Savogno, a comienzos de su ministerio sacerdotal, fue etiquetado como “oscurantista”, esto es, persona que se oponía a la difusión del progreso y cualquier tipo de innovación social y cultural; fue considerado, por quien no lo conocía bien, pero también por algunos exponentes de la Iglesia, incluso como un “exaltado” sólo porque tenía la idea fija de hacer el bien a todos y no toleraba que se pusiera en discusión la autoridad de la Iglesia y del Papa. Su valiente testimonio ilumina las mentes y consuela nuestros corazones, hombres y mujeres del siglo XXI, que vivimos inmersos en un clima de desconfianza hacia el mensaje cristiano, de hostilidad más o menos velada hacia la Iglesia y hacia el Papa, de relativismo ético, de aversión hacia todo aquello que el individuo no puede decidir autónomamente.

Sucede así a todos los hombres de Dios, a los **profetas**, quienes aun en medio de las adversidades de la vida, saben permanecer hasta el fondo fieles a Él, no traicionan su amor. Los profetas, justamente porque están iluminados por la palabra de Dios, saben ver más allá de la cortina de los hechos cotidianos; están en condiciones de reconocer los signos de su presencia también en medio del ruido y la confusión, el dolor y el sufrimiento. Frente al mal que se extiende no se dejan lle-

var por la desorientación, sino que saben apelar a la fidelidad de Dios, que nunca deja al hombre a merced de su propio pecado. Suscitan esperanza, siempre. Sembrador de esperanza fue don Guanella con su vida, que nunca entró en componendas con la banalidad, la superficialidad, la tibieza; con su acción caritativa envolvente, con el ministerio de la palabra.

Llevaba siempre en el rostro una encantadora serenidad, rayo de la paz de su corazón. Procuraba infundir también en los demás esta alegría espiritual, diciendo a sus colaboradores, a sus hermanas y a sus sacerdotes, a todos, infinitas veces: *«Permaneced siempre contentos en el Señor»*.³⁶

Era su deseo **sintonizarse con la Providencia divina**. El mundo está continuamente bajo la mirada de Dios, que no solo lo mantiene en la creación, sino que lo guía en la realización de su proyecto de amor.³⁷ Esta benevolencia “continua” del Padre es la Providencia. De aquí su invitación a aprender a vivir considerando *«Dios presente ante nosotros como el niño que continuamente tiene los ojos dirigidos al padre»*, es decir *«Dios me ve. Dios provee a sus hijos»*.³⁸ Acunado por los brazos paternos de Dios Padre, se abandonaba con gran confianza. Este abandono en Dios Padre era para don Guanella experiencia de la Providencia. En sus escritos compara la ternura de Dios, su amor providente, al sol *«que está en medio del cielo y mientras tanto manda su luz y su calor tanto al monte como a la llanura, al acantilado como al mar, y mira a todos y al mismo tiempo dirige sus rayos a ti, como si no tuviese que proveer a nadie más. Por eso como en cada esquina de la tierra ilumina el sol, así debes recordar que en todas partes del mundo el Señor desde lo alto te mira para socorrerte»*.³⁹

Se sintió transportado por la Providencia de Dios a lo largo de su existencia terrena; no dio paso alguno si no estaba íntimamente convencido de ser “llamado” por Dios. Don Leonardo Mazzucchi, primer biógrafo, recuerda: *«En el cumplimiento de sus obras declaraba siempre que estaba obedeciendo un llamado divina, y conservo aún la viva impresión que*

tuve cuando al querernos explicar las razones de su próximo viaje a América, terminó agregando: “¡Y además está el llamado!”. Y se recogió en sí mismo sin explicar». ⁴⁰ El llamado de la Providencia era el criterio que lo guiaba para realizar sus obras; no se buscaba a sí mismo ni quería realizar sus propios sueños. Declaraba sin dudar: «Si supiera que mi Obra no es querida por Dios, ¡yo sería el primero en meter mano para destruirla!». ⁴¹ Casi llegado al fin de la vida, al dirigir la mirada hacia atrás a los años de su infancia y de su juventud, de sus primicias sacerdotales, los fracasos de Traona, los inicios esforzados de Pinnello Lario, los años ricos de satisfacciones, reconocía con humildad que en todo había sido guiado por la Providencia. Quiso titular justamente así su memoria autobiográfica: “Los caminos de la Providencia”.

El abandono confiado en Dios no era para él, sin embargo, una especie de “quietismo”, sino que exigía una fe robusta porque - decía: «El auxilio que Dios te dará es proporcional a la fe con la cual tu le rezas, así, si diriges súplicas humildes y fervorosas de inmediato obtienes que Dios padre corra en tu ayuda». ⁴² **Fe de calidad**, entonces; estamos bien lejos de empalagos y sentimentalismos. El amor a Dios estaba bien arraigado y fundado en la conciencia que debía hacer su parte: «Hasta la medianoche me ocupo yo y luego sé que se ocupa Dios». ⁴³ Numerosas sus enseñanzas en esta línea: «El confín de la potencia del cristiano está signado por la fuerza y la gracia del Todopoderoso. Esta fuerza y esta gracia, además, Dios la concede en proporción a nuestra cooperación». ⁴⁴

Don Guanella fue un **hombre de mirada amplia**, abierto a las realidades y a los valores “terrenos”. Con respecto a la creación fue optimista, porque la creación es fruto de la paternidad de Dios. Pero al mismo tiempo no fue ingenuo, conociendo bien el corazón del hombre y sabiendo que vició la relación con los demás seres y con las cosas: «Tú naciste frágil, porque eres hijo de padres enfermos por el pecado. Cada vez que pecando regresaste a las injurias, cargaste tu espíritu de aflic-

*ción, el cuerpo de llagas».*⁴⁵ Con respecto al hombre tuvo una visión realista pero sin dejarse atrapar por el pesimismo, permaneciendo siempre abierto a la dimensión sobrenatural: el hombre es pecador, sí, pero fue redimido, “recreado” por la Gracia: puede hundirse en el abismo del mal, pero puede también elevarse a las cimas excelsas de la virtud, es siempre capaz de realizar milagros de bien. Le gustaba repetir: «*Piensa que fue el Señor quien te creó de la nada. Tu bella alma se asemeja a Dios, como el amado rostro del hijo se asemeja al rostro de su padre*»;⁴⁶ «*sólo el Señor es sin pecado y sin defecto de ningún tipo. Para hacer un poco de bien para sí y para los demás conviene valerse del hombre como hombre, es decir pequeño, frágil, mortal*».⁴⁷

Parecer ser muy actual su concepción de las causas del decaimiento de la sociedad: «*Lucifer y sus compañeros en el cielo eran sabios. Les faltaba la potencia, por eso dijeron: “Declaremos la guerra a Dios y hagámonos en todo similares al Altísimo”*».⁴⁸ Y es propiamente la soberbia del hombre que se rebela a su Creador lo que hace del mundo «*un fuego incesante de concupiscencia... tinieblas de interés... aire pestilencial de soberbia y de vanidad; se convierte para el hombre en una tierra de iniquidad, un valle de lágrimas, en el cual debes estar atento y temer continuamente a los enemigos que te rodean*».⁴⁹

Gran confianza en la capacidad el hombre, pero también claridad de ideas sobre la **necesidad de la ascesis**. Para renovar el mundo, la sociedad, es necesario renovarse a sí mismo, es necesario renacer a una vida nueva cada día según Jesucristo: «*En el hombre viejo está la soberbia de la mente, está la perversidad del corazón; en el hombre regenerado por Jesucristo está la humildad de la mente, está la caridad del corazón. Ver las cosas como las ve Dios, fuente de luz y de caridad, y emular su semejanza, en esto está el gran trabajo de los días, de los meses, de los años, de toda la vida de un hombre cristiano. Es necesario no cansarse jamás*».⁵⁰ Desde que era joven sacerdote se ejercitó en mortificaciones, sacrificios, incluso en formas severas de pe-

nitencia (cilicio); formaba parte de su “equipamiento” espiritual la convicción de que: *«La primera y mayor mortificación es la exacta observancia de la propia Regla y el tolerar con paciencia las cruces de la jornada humillarse de los defectos propios y compadecer los ajenos»*.⁵¹

Por este camino guió hacia la santidad a no pocas almas, de las cuales el mismo quiso trazar escritos hagiográficos para la edificación del pueblo de Dios y para “impulsar” la apertura de procesos canónicos para su beatificación (la ya citada Sor Clara Bosatta, Anna Succetti, la hermana Catalina, Alejandrito Mazzucchi...). Una página de las memorias autobiográficas, escritas de su puño⁵² y letra, nos permitiría comprender la intensidad del compromiso ascético en el cual se ejercitaba y al cual exhortaba: *«Fundamente de las casas de la divina Providencia es para nosotros la letra ‘efe’ repetida cuatro veces para decir: hambre, frío, humo, incomodidades. Esta letra, repetida así cuatro veces con el espíritu dispuesto a practicarla según la fe y la razón, constituye la base de una piedra piramidal inclinada que convoca a la letra V y esta letra V significa víctima. Para todo se necesitan víctimas, y se requieren específicamente víctimas conformes a la gran Víctima del Calvario, para levantar torres de salvación para las almas»*.

PADRE DE LOS POBRES

Consciente de que se honra a Dios cuando se le restituye la dignidad al hombre, don Luis Guanella, como “hombre de Dios” se convirtió en “padre de los pobres”; es decir, tradujo la espiritualidad en acción, transformó la relación filial que tenía con Dios en fraternidad solidaria con los pobres. «*Los tiempos son borrascosos y es necesario hacer surgir en las parroquias instituciones varias para hombres, para mujeres, para cada necesidad. Son fermento; en ellos está el espíritu de Dios; producen pequeñas santidades que santifican y salvan*».⁵³

Su siglo veía caminos nuevos para socorrer las miserias humanas; en la segunda mitad del siglo XIX surgieron nuevas familias religiosas dedicadas al apostolado de caridad. También su respuesta a la llamada de dios se volvió operativa, multiforme y creativa: supo vincular la **pasión por Dios** a la **pasión por los pobres**. En 1892 salía el primer número del boletín de la Casa Madre de Como, “*La Providencia*”,⁵⁴ en el cual atestigua como ya «*en la casa hay pobres de todo tipo*». De aquí en adelante su tarea prioritaria se convirtió en «*mostrar con los hechos al mundo que Dios es aquél que provee con diligente cura de padre a sus hijos*».⁵⁵

Realizó un largo camino de discernimiento de la voluntad de Dios y de los llamados del Espíritu Santo, comprometiéndose a descifrar los múltiples signos del llamado recibido, purificar los propósitos de bien que llevaba en su corazón, mantenerse disponible para dejarse guiar por la Gracia. Fue amplia esta disponibilidad: con humildad, pero no sin sufrimiento, aceptó los fracasos, los pasos falsos de cuando «*pen-*

*saba que tenía a la Providencia en el bolsillo»;*⁵⁶ la espera, que se prolongó hasta pasados los cuarenta años, de que sonara la hora de la misericordia. A través de este trabajo interior, llegó a clarificarse que servir a los pobres era un deseo del corazón de Dios, aun antes que un propio y personal proyecto de vida, y que al cumplir el deseo del corazón del Padre satisfaría la sed de felicidad del propio corazón.

De la fe don Guanella tomó una clara visión sobre el hombre (*antropología*). **El hombre es obra de Dios.**⁵⁷ Al crear al hombre a su imagen y semejanza, Dios lo quiso en la cima de la creación. El hombre no es fruto del azar, sino obra maravillosa de la inteligencia y de la bondad de Dios.⁵⁸ «*El hombre es inteligencia encarnada*».⁵⁹ Por causa del pecado original, sin embargo, el hombre está herido y continúa llevando en sí las cicatrices de este pecado.⁶⁰ Toda la vida y la historia de la humanidad estaban bajo la fuerza rebelde y la herida de aquel primer pecado. A la desobediencia del hombre, Dios responde con la misericordia: envía a su Hijo, Jesucristo, para salvarlo de la muerte del pecado.⁶¹ La tendencia al mal subsiste en el hombre bajo la forma de tentación, de pasiones, de instintos, pero, sostenido por la Gracia, él puede elegir estar de la parte de Dios.

Jesucristo vino a la tierra a devolver la imagen y la semejanza divina al esplendor originario; revela al hombre el designio del Padre: un proyecto de salvación.⁶² El hombre está así llamado a acoger este proyecto-vocación, a comprometerse con sus mejores energías para llevarlo a cabo.⁶³ El Corazón de la revelación traída por Jesucristo es la filiación con Dios: Dios es Padre de una ternura infinita, el hombre puede dirigirse a Él como a un papá. Más aún, a semejanza de Jesucristo, el Hijo predilecto del Padre, todo hombre está llamado a encaminarse hacia el Padre, recorriendo el sendero de la santidad, las Bienaventuranzas evangélicas. Este camino en subida, fatigoso y riesgoso, conduce a la meta si es realizado de la mano con Cristo, quien siempre nos anima: «*¡Vamos al Padre!*».⁶⁴ A esta

guía el hombre se debe confiar, como a un hermano y padre, sobre todo cuando la subida se convierte en camino de la cruz y trae aparejado el morir a sí mismo para acoger la vida nueva, la vida en el Espíritu.

A la luz de la revelación cristiana don Luis maduró su apostolado en **defensa de la vida**, de su inviolabilidad, de la concepción hasta su conclusión natural; tuvo una mirada capaz de ver la vida en su profundidad y - parafraseando la "*Evan-gelium Vitae*" - podríamos decir que no se rindió desanimado frente a quien está en la enfermedad, en el sufrimiento, en la marginalidad y en el umbral de la muerte.⁶⁵ Estaba convencido de que la vida humana participa de la vida misma de Dios: «*He venido para que tengáis vida, y la tengáis en abundancia*» (Jn 10,19). Su misión entre los pobres fue ponerse en marcha para que nadie fuera dejado atrás en la vida;⁶⁶ para que la vida, aun en su manifestación más pobre, fuera preservada de todo tipo de agresión, material o ideológica. A quienes lo seguían, sacerdotes, hermanas y cooperadores laicos, les indicaba con firmeza: «*El Pan y el Señor no deben escasear, sino ser suficientes en nuestras casas*»,⁶⁷ queriendo con esto decir que la persona humana tiene necesidad de un pan material, de un techo, de un vestido pero también de Dios. Sin Dios la vida de la persona, incluso cuando estuviera llena de bienes materiales, permanecería vacía y privada de sentido. La persona, en efecto, lleva dentro un deseo innato de relación con Dios,⁶⁸ según la experiencia de San Agustín: «*Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti*».⁶⁹

Uno de los pilares sobre los cuales apoyó su misión de caridad es la conciencia de que el auxilio al pobre es a Dios mismo, según las enseñanzas de Jesús: «*Cada vez que habéis hecho esto a uno de los más pequeños de estos hermanos, ya mí me lo habéis hecho!*» (Mt 25, 40). Sus ojos eran capaces de ver **a Jesús en los pobres**: «*Al más abandonado de todos recogedlo y sentadlo a la mesa con vosotros y hacedlo uno de vosotros, porque él es Jesús*».⁷⁰ Lo atraían los sufrientes, los enfermos, los

abandonados, los indigentes, todos los que estaban signados por la no-belleza, porque ellos portan los estigmas de Jesús Crucificado. Los llamaba «tesoros»,⁷¹ los comparaba con la figura bíblica del Salmo 22 al «yo soy un gusano y no un hombre»,⁷² es decir al «Siervo sufriente» de Isaías (Cfr. Is 42; 49; 50; 52-53); y por consiguiente a Jesús en su condición de víctima ofrecida para la redención del mundo. Los pobres más marcados por el sufrimiento redimen al mundo: una intuición que les infunde una dignidad verdaderamente extraordinaria. Por este motivo, el servicio de caridad que don Guanella dirigió «en modo especial a los hijos pobres del pueblo, a los ancianos pobres del pueblo»,⁷³ fue el camino privilegiado de su santificarse, de su hacerse santo, de su ser santo. Su servicio a los pobres, expresado a niveles cada vez más cercanos al estilo de Dios, lo ha santificado haciéndolo imagen, frágil y débil, pero con todo siempre imagen de Aquél que es santo. El servicio de la caridad fue para don Guanella no sólo el lugar donde la caridad se expresa, sino también el lugar en el que la caridad se realiza y madura; la santidad crece en y con la caridad.

El corazón grande de don Guanella no hacía clasificaciones, no elaboraba definiciones, sino que acogía al pobre en cualquier condición; vislumbraba la necesidad tanto en el plano espiritual como en el plano material, con la sensibilidad y la intuición que sólo un corazón que ama puede tener. Al visitar a los discapacitados mentales de la Casa San José en Via Aurelia Antica en Roma, el 28 de marzo de 1982, el Papa Juan Pablo II dirigió a los guanellianos estas conmovedoras palabras: «*Se requiere una caridad especial, una caridad heroica para enamorarse de estos desdichados, de los retardados, de los espásticos, muchos de los cuales vemos en esta casa. Es fácil enamorarse de la belleza visible; es algo difícil enamorarse de la falta de la belleza. Para descubrir la belleza bajo su falta, bajo su contrario, es necesaria una caridad particularmente aguda, penetrante, especialmente grande y única. Este es el camino recorrido por don Guanella, este es vuestro camino*».

No ponía límites a la hospitalidad, tanto que algunos no cesaban de sugerirle que “pusiera orden” en aquella especie de arca de Noé que era su primera fundación, la Casa de la Providencia en Como. El orden llegará a ponerlo a su manera, no limitando la acogida, sino organizando a los pobres en “familias”, al estilo de lo que había visto hacer en la mucho más conocida Pequeña Casa de la Providencia instituida en Turín por San José Benito Cottolengo.

Además de «*tesoros*», le gustaba repetir que los pobres eran sus «*patrones*», sacramentos de Jesucristo. En su pensamiento, los pobres no son sólo imagen de Cristo sufriente sino también **profecía sobre el hombre** porque revelan la verdadera grandeza y los valores sobre los cuales se funda la auténtica dignidad de la persona humana. Un ser privado de riqueza - y a menudo despojado también de salud, estima, belleza, inteligencia, cultura - es sin embargo amado y valioso para Dios y recuerda una verdad fundamental: las personas valen por lo que son, no por lo que producen.

Era su íntima persuasión que **los pobres nos educan**: el servicio a ellos es, para todos, una escuela de humanidad, una evangelización, en el sentido de que nos ponen en la situación de comprender mejor el mensaje de Dios, que eligió estar de parte de los débiles, de los pequeños. La conciencia de su dignidad es determinante para construir una sociedad realmente a medida del hombre y garantía del acceso de todos y de cada uno a la vida, a la salud, a la familia, al trabajo, al bienestar, a la felicidad. En efecto, al reconocer y promover a los pobres, los últimos, se reconoce y se promueve la dignidad de todos y se hacen presentes en todos el amor y la justicia.⁷⁴

En el ejercicio del ministerio sacerdotal, no se contentó con acoger al pobre que golpeaba a la puerta de sus institutos, sino que salió fuera, fue a buscarlos⁷⁵ allí donde habían sido dejados en estado calamitoso;⁷⁶ se interesaba por el caso individual, se hacía cargo, lo ayudaba material y espiritualmente. Así aprendió a ver los problemas de los pobres desde dentro y

no desde arriba. Lo que amplió los confines de su mente y de su corazón fue justamente el encuentro con los “*buenos hijos*”, los discapacitados mentales. Son criaturas que necesitan de todo y él asumió la responsabilidad de asistirlos, cuidarlos; ayudarlos incluso en las necesidades más elementales. Comprendió que en sus mentes una luz tenue de inteligencia, amorosamente estimulada, es capaz de iluminar sus tinieblas.

Nos encontramos frente a un santo, don Guanella, que fue **apasionado del hombre**; un santo que supo llevar a niveles altos el sentido de cercanía al hombre: no sólo fue grande en el amor a Dios, sino que fue grande también en el amor hacia el hombre, un experto de humanidad. Interesado por vocación en estar al lado del hombre, durante toda su vida estudió la grandeza y la humildad del hombre, las cimas y las profundidades. Vivió una caridad heroica, solar, espléndida hacia el hombre.⁷⁷ La suya fue una caridad polifacética, creativa, que sabía inventar soluciones para todo tipo de necesidad: discapacitados, huérfanos, ancianos, niños, emergencias humanitarias (terremoto de la Mársica en Abruzzo), emigrantes...; son prueba de esto sus iniciativas numerosas a favor del hombre, las muchas obras que inició y que sus discípulos continúan e “inventan” en tantas partes del mundo.

La caridad, tomada del fuego de la **intimidad con Dios**, lo conducía a dar una respuesta auténtica a las necesidades del pobre, una respuesta de amor tal que quien la recibía se sentía reconocido en la propia dignidad, se descubría renovado, ubicado en la posición de poder levantarse: cuando una persona se siente amada, en efecto, reflorece para él el sentido de la vida. Antes de ver al pobre como una persona necesitada de su ayuda, la caridad le hacía percibir un hermano al cual amar. En su corazón «*cargaba*» las miserias humanas con el fin de proveer a ellas.⁷⁸

En **Jesús Buen Pastor** (*Jn 10,11-18*) y **samaritano compasivo** (*Lc 10,25-37*), que con la vida y la palabra anunció al mundo que Dios es padre y cuida a todos sus hijos, encontró

el modelo con el cual caracterizar su ministerio sacerdotal, teniendo en primer lugar en la mira devolver la dignidad al pobre, y reconocerlo sujeto capaz de relaciones de reciprocidad. Un aspecto que califica su santidad fue justamente haber siempre procurado crear familia, proximidad, reciprocidad con los pobres; el haberse dirigido a garantizarles, especialmente a los más abandonados, no sólo algunas prestaciones decentes de apoyo físico o psicológico, sino un ambiente cálido y acogedor de familia.

El **espíritu de familia** caracterizaba sus instituciones; el pobre era integrado en la vida de la casa porque era considerado, incluso el más maltratado, un don enviado por la Providencia y por consiguiente también una “ayuda”, un precioso aporte para la realización de la misión. Intuyó que era oportuno crear en torno al pobre un ambiente de familia, sobre todo comenzando por las personas. Desde los inicios de su experiencia de fundador quiso rodearse de “una familia” de colaboradores, que ligados entre sí por el «*vínculo de la caridad*»⁷⁹ vivieran junto a los pobres, como una «*pequeña comunión de santos*»,⁸⁰ como una familia que junta cree, junta ama, junta espera y obra, bajo la mirada vigilante de Dios Padre, según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret. Dentro de la familia las relaciones son muy importantes; las relaciones que se expresan en el servicio de la caridad no pueden hablar de la ternura de Dios, sino también sanar a las personas, curarlas de sus heridas, dar dignidad a su vida humillada, “redimirlas”.

Don Guanella es **una carta que Dios mandó a los pobres**, sus predilectos. Esta carta tiene por remitente a Dios y por destinatario a los pobres. El contenido de este mensaje epistolar rodea a los pobres de afecto, los llama a formar parte de su familia y los acompaña con corazón de padre. Convencido de que «*los pobres más de cerca representan a Jesucristo*»,⁸¹ nos recuerda también que «*quien alimenta a un pobre tendrá una copiosa merced, que casi todo tipo de bien se haga también al último, es decir al más desdichado de los hermanos, es como si*



*se hiciera a Jesús».*⁸² Nos impulse a la acción también a nosotros, ciudadanos del XXI siglo, su firme propósito: «*Quiero amar, me es tan necesario amar como me es indispensable respirar*».⁸³





«Don Guanella tenía una verdadera veneración por la Madre Superiora Sor Marcellina Bosatta, a la que consideraba la fundadora de sus Obras, y considero que ni siquiera la fundación de los Siervos de la Caridad ha tenido lugar sin el consejo y el beneplácito de Sor Marcellina».

(*Summarium super virtutibus*, p. 206)



«Una piedra fundamental de la Casa Divina Providencia de Como y víctima preciosa fue sor Clara Bosatta».

(L. Guanella, *Los caminos de la Providencia*, p. 63).



[Don Guanella quería establecerse definitivamente en Como y...] «era preciso buscar un punto de apoyo. [...] Al final alquiló la casa y el terreno del señor Biffi [...] No se sabe cómo explicar el presentimiento: don Guanella, cuando aún era estudiante en el colegio Gallio, creyó, más de una vez, cuando iba de paseo, que el campo aquel sería escenario de específicas obras suyas. ¡Se lo explique quien pueda y como pueda! Yo no me atrevo.»

(L. Guanella, *Los caminos de la Providencia*, p. 59-60)



Don Guanella entre las víctimas del terremoto de la Mársica. Fresco de Conconi. Iglesia San Roque de Fraciscio.

«El mundo, como tierra volcánica, tiene movimientos y sacudidas que amenazan con destruirlo, pero sin embargo se salvará por el espíritu de caridad.»

(L. Guanella, *La Divina Provvidenza* – junio de 1910, p. 92)



«La Providencia me condujo a todos lados. Nunca temí ni por las deudas, ni por la vida: la Providencia es la que obra por nosotros, y no hay entonces nada que temer.

Tampoco ahora, en los acontecimientos actuales dolorosos y que nos hacen trepidar, he de temer. Está la Providencia que vela por nosotros: todo depende de tenerla como amiga, confiando en Ella y manteniendo lejos el pecado. Es así que surgieron las fundaciones de la Providencia.

Mientras tanto para progresar es necesario, repito, espíritu de confianza en la Providencia del Señor, espíritu de trabajo y de sacrificio, espíritu de oración. Así se hizo lo poco que se ha hecho, y se llegó a esta anciana edad, y el Señor se compadecerá de los muchos defectos y tendrá en cuenta el bien que se ha hecho. Si se conserva, si se aprende, si se difunde este espíritu, la obra crecerá y prosperará».

(L. Guanella, *La Divina Provvidenza* – 1915, p. 85)



«¡Aquí está vuestro sacerdote! Estamos conmovidos hasta lo más íntimo del corazón. Dejadlo hacer, porque él trata nuestros intereses y los de la humanidad con Dios.

[...] Y cuando, vencido en su persona bajo el peso de los años, con manos y pies temblorosos, se presente ante nuestros descendientes, dirá “Os amé en la carrera de mi cotidiano vivir, y os amo ahora que muero. No tengo familia ni parientes más allá de vosotros. A vosotros, queridos, os entrego mi cuerpo, junto con él, todas lo material que Dios puso en mis manos”: Mientras va diciendo esto, muchos corazones temblarán, y mientras baja a la tumba entre bendiciones, se elevará un grito de llanto y gemidos que dirá: “Padre y pastor piadoso, ¿porqué nos dejas huérfanos y desolados? Pero Él ya no estará y os mirará desde el cielo y os ayudará incluso con más luces, y hará comprender lo que es él: ministro de paz, padre de los pueblos y sacerdote que salva las almas».

(L. Guanella, *Il Montanaro*, p. 1002)

CIUDADANO DEL MUNDO

Desde la infancia Luis fue llevado a sentirse parte integrante de la comunidad social de Fraciscio, pueblo en el que vivía junto al papá Lorenzo a la mamá María y a tantos hermanos y hermanas.

Ya el hecho mismo de vivir en una **familia** numerosa lo preparó para relaciones abiertas, entrelazadas de encuentros y de diferencias, de alianzas, de afinidades, de ternuras, de respeto por las capacidades de cada uno, de emulación, de estímulos. El sentido de pertenencia se desarrolló en él de modo casi natural, porque todos en la familia se sentían responsables de la buena marcha de la casa, practicaban el lema «*¡comed y laborad!*». ⁸⁴ El papá para integrar los recursos económicos, en los meses invernales bajaba hasta el valle para desempeñar el oficio de destilador de grapa; la mamá y las hermanas ayudaban en el trabajo del campo; los pequeños daban su aporte en las tareas domésticas y en los trabajos del establo; los más grandes en el período estival dejaban su casa a los veraneantes que subían hasta el pueblo para tomar una bocanada de aire bueno de los montes y la casa se transformaba así en una pequeña pensión. ⁸⁵ Bastaba un aviso murmurado y cada quien se esforzaba para que estuvieran los ambientes en orden y silencio cuando papá Lorenzo, de firme carácter, «*sacerdote y rey*» ⁸⁶ de la familia, regresaba a la casa. ⁸⁷ Y luego en ocasión de la fiesta del pueblo, en San Roque, aquel rito tan significativo de la cacerola de arroz para los huéspedes, los amigos, ⁸⁸ para los de la casa y para los pobres del pueblo. “Donde no llegues tú, me ocupo yo”, “todos para uno y uno para todos”: no hay nada

que decir, el ambiente familiar constituyó para el pequeño Luis un bello tirocinio de aprendizaje.

También el ambiente típico de la montaña lo educó en la solidaridad y en el **sentido del bien común**; en un pequeño pueblo todos se ayudan para la buena marcha de la vida familiar y social, todos se sienten partícipes de las alegrías y de los sufrimientos de los demás. En esta dirección Luisito recibió lecciones que no olvidó en toda su vida. Una en particular merece ser citada. Tenía siete u ocho años. Había cuidado la pastura de las vacas de otros pastores del pueblo, quienes al final de la jornada lo habían recompensado con una propina; de inmediato lo había aprovechado para comprar dulces. La cosa llegó a oídos de papá Lorenzo que lo retó en presencia de los mismos pastores por haber aceptado la recompensa en cambio de un favor y luego lo obligó a devolver lo que aún le quedaba, agregando de su bolsillo la suma ya gastada para los dulces.⁸⁹ La lección no podía ser más clara: es necesario ser generosos y solidarios con quien está en la necesidad y es preciso renunciar también a satisfacciones legítimas. Sólo en esta roca del don de sí generoso y gratuito, sin esperar ser recompensados, es posible construir una sociedad solidaria, unida, pacífica, propositiva.⁹⁰

Era “hijo del intendente” del pueblo y también este aspecto particular lo dispuso a vivir una ciudadanía activa. Papá Lorenzo estuvo en la administración del municipio de Campodolcino por más de veinte años, primero como intendente, en un segundo momento como consejero-asesor y, hasta la muerte, como consejero suplente. «*Nadie tenía mejor perspectiva que él. Era siempre el último a hablar y la última palabra era la suya también ante las autoridades del distrito o provinciales, porque sabía que era seguro y justo en sus perspectivas y propuestas*».⁹¹

Palabras lapidarias, con las cuales don Luis refiere una experiencia que le marcó la vida. Quien sabe cuántas veces habrá asistido a los encuentros entre el papá y la gente del pueblo,

que reclamaba por este o este otro motivo, o porque se presentaba una problemática de interés privado pero que tenía repercusiones en el bien común, como por ejemplo podía ser el corte de la leña de los bosques de propiedad estatal, el uso de una fuente de agua para abreviar los animales, o bien la reparación de los senderos arruinados por el agua y por la nieve, o incluso la construcción de una capilla votiva...

No permanecía como espectador, sino que cultivaba el **sentido de responsabilidad**, es decir se esforzaba para dar su pequeño aporte para que las cosas anduvieran mejor. Yendo un día de Fraciscio a Madesimo, a lo largo del sendero Luis encontró un manantial. Estudió sus características y concluyó: «*Se podría canalizarlo y dar agua a todo el pueblo, que hoy está obligado a conseguirla con dificultad*». Habló con el padre, quien, valiéndose de su autoridad de intendente, tradujo a la realidad la feliz idea.⁹²

En el desempeño de sus funciones como intendente papá Lorenzo apelaba no sólo a su inteligencia, a sus capacidades, a la experiencia o a su ser “persona de conciencia”, como le había enseñado el abuelo Tomás,⁹³ sino también a su fe límpida y cristalina. Era, en efecto, un tipo que iba cada día a misa, recitaba el rosario, leía la Biblia y de estas fuentes recibía luz y fuerza y en la búsqueda del bien común de sus conciudadanos.

Educado por estas experiencias vividas en familia y en el pueblo, en el tiempo de su infancia, don Luis maduró una cada vez más convencida **pertenencia al pueblo** y un fuerte compromiso para aliviar sus condiciones de vida, ya sea desde el punto de vista material como espiritual. Y no podía ser de otro modo porque, como tuvimos ya oportunidad de decir, era un hombre de Dios, un hombre que creía firmemente en el misterio de Dios que se hizo carne, se hizo hombre y vino a habitar entre nosotros. Es necesario subrayar este aspecto peculiar de su santidad, es decir, la atención a la dimensión secular del hombre, a la dimensión social, que encuentra su razón de ser

justamente en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios.

Don Luis se sintió fuertemente interpelado por el hecho humano; no sólo por la condición de los pobres, sino también por la de personas de buen pasar y ricas, que también frecuentaba y a las que igualmente sentía necesitadas de una palabra buena, de sostén espiritual y moral, de estímulo para vivir una vida caracterizada por el mensaje cristiano.⁹⁴ Los frecuentaba no solamente porque esperaba sacar de su amistad algún beneficio económico, el dinero necesario para llevar adelante sus obras, sino porque despertando sus conciencias a los valores del Evangelio estaba seguro de dar un valioso aporte para la construcción de una humanidad nueva, una humanidad arraigada y fundada en la caridad, estaba persuadido, en efecto, de que *«el mundo se salvará por la caridad»*.⁹⁵

Frente a las condiciones miserables de la gente con la que se encontraba, no se perdía en acciones vacías de protesta y en estériles lamentos, sino que se arremangaba para promover el bienestar, la calidad de vida, dejándose guiar por un innato optimismo y un sano realismo. Tenía valor. Tenía **el coraje de la indicativa**. Estaba animado por el deseo de apurarse, de hacer mucho y de mover a hacer porque las necesidades eran tantas. Decía: *«Yo estoy hecho para suscitar, los otros ordenarán, completarán»*.⁹⁶ De hecho, el Espíritu de Dios lo guió a suscitar en la Iglesia un vasto movimiento de personas - consagradas y no - para que ampliaran su apostolado de caridad en el tiempo y en la geografía, hasta los confines del mundo. Hoy las dos Congregaciones religiosas de las Hijas de Santa María de la Providencia y de los Siervos de la Caridad continúan su misión de caridad en 21 naciones, sostenidos por la consigna del Fundador: *«¡Todo el mundo es patria vuestra!»*.⁹⁷

Particularmente significativa fue la relación que lo ligó a la madre Marcellina Bosatta,⁹⁸ cofundadora de la familia religiosa de las Hijas de Santa María de la Providencia. Madre Marcellina fue su brazo derecho, la sabia y “práctica” consejera, la fiel dispensadora de su tesoro y de su espíritu; estuvo

cerca de don Guanella no sólo para notar y cuidar sus necesidades materiales, a menudo descuidadas por él, pero también y sobre todo para animarlo, sostenerlo, sugerir perspectivas o para mostrarle un punto distinto de observación de las cosas. Gracias también a esta franqueza, hija de la libertad en el Espíritu Santo, su relación de colaboración no se quebró jamás.

Se ocupó de promover a **los laicos** como precisos colaboradores de sus iniciativas benéficas: *«Los laicos pueden ayudar mucho más que los curas, porque en todas partes pueden entrar e insertarse [...]. Es necesario tener el corazón lleno de caridad [...]. Se logrará con buen fruto cuando vean que se hace por amor a Dios y al prójimo. Poco a poco y sin advertirlo convertiréis a muchas personas. Poco a poco moveréis a la opinión pública»*.⁹⁹ Arrastrados por su ejemplo, también hoy las religiosas y los religiosos de la Obra se comprometen, en los diversos contextos sociales en los que viven y trabajan, en la formación de los laicos, sosteniéndolos y acompañándolos en la misión caritativa. El **Movimiento Laical Guanelliano** los reúne y los coordina; es *«la casa común de todos los hombres de buena voluntad que, atraídos por la espiritualidad de don Guanella, se interesan por los pobres y desean hacer crecer en el mundo la cultura de la solidaridad y del amor»*.¹⁰⁰ Entre los laicos, es particular el aporte de los **Cooperadores Guanellianos**, Asociación de fieles reconocida por la Santa Sede.¹⁰¹

Desde el tiempo en el cual como joven sacerdote fue enviado a Savogno, su característica fue vivir **la responsabilidad pastoral** como una “toma a cargo” total de las personas a él confiadas. En aquel pueblo de montaña hizo de todo; *«de obrero, pintor y un poco también de albañil»*,¹⁰² para dar a aquella gente mejores condiciones de vida: amplió la plaza y la iglesia, construyó el tinglado en el lavadero para que las mujeres pudieran protegerse de la intemperie; dio clases a todos, a los niños y a los adultos, a la mañana y a la noche; construyó el cementerio fuera del poblado; erigió capillas votivas para las procesiones en senderos que del pueblo partían hacia los montes

u otros pueblos alrededor; defendió los intereses de sus parroquianos contra las prepotencias de algunos administradores.¹⁰³ Escribió también un libro para ayudar a las familias a madurar una conciencia correcta sobre las cambiantes situaciones políticas y sociales (*“Ensayo de advertencias familiares para todos pero en particular para el pueblo del campo”*); cuidó la formación cristiana con una predicación simple, sólida, continua, al punto que hubo quien dijo: «*Rodead Savogno de muros y tendréis un convento*».¹⁰⁴ Pero nunca se sintió un simple “distribuidor” de servicios, sino que se donó totalmente a sí mismo, «*rico de la máxima pobreza de sus parroquianos*».¹⁰⁵

En tiempos de los estudios en el seminario, pasando por el Llano de Spagna, en la zona del alto lago de Como, había notado que había muchos terrenos incultos y se había dicho: «*Los nuestros se esfuerzan tanto para robar a nuestros montes un hilo de pasto y hay aquí tanto terreno que se podría bonificar, atrayendo mucha gente*».¹⁰⁶ Se llevó en el corazón aquella intuición juvenil hasta que, años más tarde, llamando a colaborar a ilustres agrónomos, campesinos del lugar y comprometiendo a sus “buenos hijos” de la casa de Como, puso en marcha las obras de saneamiento de aquellos terrenos pantanosos. Construyó una iglesia, casa, procuró trabajo, mejoró las condiciones sanitarias de aquellos campesinos. Recibió por esto una medalla por parte del Gobierno Italiano.

Es necesario también citar su gran **atención a los emigrantes**. Desde pequeño había vivido como un desgarro la partida para América de la tía María Úrsula; siendo joven seminarista, junto al tío don Gaudencio Bianchi, en las vacaciones de verano a menudo iba a visitar a los aldeanos que por motivos de trabajo se habían transferido a la cercana Suiza. En los años de la madurez fundó “estaciones” para la asistencia espiritual de católicos en Vicosoprano y Promontogno, en el Valle Bregaglia, en Splügen Dorf y Andèer, en el Valle de Rin; hacia el fin de su vida envió a sus hermanas entre los emigrados italianos de los Estados Unidos de América, afrontando, ya cargado

de años, el esfuerzo de un largo viaje en nave para preparar el terreno.

Don Guanella vivió una **ciudadanía activa y solidaria**, inspirándose en el dicho de Jesús «*Estáis en el mundo pero no sois del mundo*» (Cfr. *Jn 17,1-26*). Sensible a las situaciones sociales del pueblo, particularmente atento a las condiciones de vida de los pobres, pero capaz también de leer la realidad con ojos de fe: «*esta es nuestra política: ¡Padre nuestro...!*».¹⁰⁷ Cuando Dios reina en el corazón del hombre, cuando su palabra es asumida como horizonte del pensar y del actuar, cuando la caridad se convierte en la regla de vida y de las relaciones humanas de modo tal de respetarnos todos como hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros, cuando «*compartir bienes y recursos no se busca solamente a través del progreso técnico o de relaciones de conveniencia sino que se ancla al amor que sabe vencer el mal con el bien y se sabe abrir a la reciprocidad de las conciencias y de las libertades*»,¹⁰⁸ entonces y sólo entonces puede tener lugar un auténtico desarrollo de la humanidad. Don Guanella estaba firmemente convencido de que sin la apertura a Dios el hombre no puede obtener su propio desarrollo, ni la sociedad puede ser fraterna y auténticamente solidaria. Pensamientos que recientemente el Papa Benedicto solicitó con vigor al hombre contemporáneo como camino a recorrer para promover el desarrollo de los pueblos.¹⁰⁹

Don Luis supo entablar, él, nacido en un pueblo perdido de la montaña, una relación fecunda con el mundo **de la cultura** y del asociacionismo católico (fue un convencido sostenedor de la Obra de los Congresos),¹¹⁰ con el mundo de la ciencia, de la tecnología, de la arquitectura, de la medicina, particularmente de la que se ocupaba de mejorar las condiciones de asistencia y cuidado de los discapacitados.

Desde joven se había apasionado por la botánica y por los estudios históricos convencido de que «*quien quiere conocer el futuro debe estudiar el pasado de las personas y de las cosas*».¹¹¹ En el período transcurrido en Savogno «*explicaba en confe-*

*rencias y en la escuela invernal a aquellos dóciles parroquianos la historia del Condado de Chiavenna del escritor Crollanza».*¹¹² Entre las numerosas obritas ascéticas y morales que escribió en el período del Pianello, justamente una tiene carácter histórico: “*De Adán a Pío IX*”.¹¹³

En ocasión de las celebraciones del centenario de la elección de la pila eléctrica (Como 1899), creó un comité para la realización de un monumento a Alejandro Volta, del cual quería poner de relieve no sólo la grandeza como científico sino también su bello testimonio de hombre de fe.¹¹⁴

Confió a la noble señora y escritora Magdalena Albini Crosta¹¹⁵ la dirección del boletín “*La Divina Providencia*” querido fuertemente por él como instrumento para hacer conocer sus obras de caridad, mantener los contactos con sus benefactores, educar a los valores de la fe.¹¹⁶

Para las obras de saneamiento de los terrenos pantanosos del así llamado Llano de Spagna¹¹⁷ se dirigió a los ilustres ingenieros Giovanni Battista Cerletti y Giovanni Sartirana; con ellos permaneció siempre en contacto para mantenerse actualizado sobre los desarrollos del arte agrario y dar sugerencias a los colaboradores de las diversas colonias agrícolas¹¹⁸ que había concretado. Tuvo una amistad sincera con Aristide Lenori, estimado arquitecto y católico ferviente,¹¹⁹ al que solicitó, entre otras cosas, proyectar la iglesia en honor de San José en el barrio Triunfal en Roma. Se encontró, a pesar del parecer negativo de algunos en la Curia Diocesana de Como, con José Carducci, poeta y escritor en la cima de la gloria pero masón y anticlerical, «*que fue muy cortés con él*». ¹²⁰ Y ¿cómo no mencionar su amistad con el gran médico, el Padre Agostino Gemelli a quien confirmó en su vocación?¹²¹

Su **capacidad de universalidad** reside en una visión cultural amplia, pero también y sobre todo en el saber vislumbrar los valores universales en cada hombre; en la atención al individuo, al pequeño pueblo en tanto expresión de la vida del mundo. Sería bello, por ejemplo, ir a ver en sus cartas el inte-



rés que demuestra por las personas de los cohermanos, por los amigos; también en los años en los que está al mando de una gran organización no pierde nunca de vista al individuo, dondequiera sea, y da sugerencias o pide consejos.

Hoy advertimos, sobre todo en el contexto europeo, qué urgente resulta que los católicos sepan con pasión e inteligencia, como hizo don Guanella, vivir una ciudadanía activa y responsable, dar a cada uno el propio aporte para que la dignidad de la persona humana esté siempre salvaguardada de cualquier intento de instrumentalización; qué importante es “hacer cultura” dando testimonio con coraje y promoviendo los valores de la fe.





EDUCADOR APASIONADO

Don Guanella fue educador solícito y apasionado. Impulsado por el soplo del Espíritu que actuaba dentro de él, esta **pasión** por el crecimiento y el mejoramiento de las personas más débiles, frágiles y sufrientes, nunca decayó en él. Pasión nacida de su espíritu desde la más tierna edad (*el juego de la sopa para los pobres con la hermana Catalina...*) y que, en la edad adulta, se caracterizó por su predilección por todas las personas marginadas. Hombre concreto como fue, declinó dicha pasión en com-pasión, es decir, el arte de caminar con aquellos que sufren, tratar de comprenderlos, aliviarlos, pero sobre todo amarlos y permanecer con ellos como María con Jesús, a los pies de la cruz. Esta pasión se tradujo entonces en amor concreto, como capacidad de hacerse cargo del otro, de todo su mundo, de crear vínculos que consuelan el corazón y que dan esperanza.

Intuyó así que la educación es, sobre todo y especialmente, **obra del corazón** y que cada relación interpersonal, en modo particular la educativa, nace del corazón y debe recorrer los caminos del corazón. «*Se fundamenta y se desarrolla en el cariño y en la voluntad más en ninguna otra cualidad humana y, asimismo, se manifiesta a través de posturas internas y comportamientos externos que son el hilo conductor por donde pasa la riqueza de sentimientos de todo hombre que, por puro amor, desea el bien de los demás*». ¹²²

Recordaba en sus memorias autobiográficas que «*había en aquellos tiempos en todas las casas educativas un sistema demasiado rígido que educaba a los corazones más al temor que al*

amor». ¹²³ Era, en cambio, su convicción que seguir los senderos del corazón era el modo más delicado y al mismo tiempo más eficaz para alcanzar las profundidades del espíritu y estimularlo al bien y al crecimiento.

Esto es para él fundamento y pre-requisito para cualquier itinerario que se quiera considerar educativo, ya que hace esperable el educar allí donde no parece realista esperar resultado o incluso parece una empresa imposible e inútil. Llegó, incluso, a decir: *«las necesidades de los desafortunados son más para adivinar desde el afecto del corazón que por el estudio especulativo de la mente»*. ¹²⁴

Por esto podemos afirmar que *«la visión guanelliana de la relación educativa no puede sino haber bases precisas: a) la educación es una relación amigable, querida y deseada: el amor es el alma de su sistema educativo; b) el primer principio fundamental es “rodear de afecto”, porque la relación educativa se desarrolla por los “caminos del corazón” y la actitud interior que la expresa es la benevolencia; c) el criterio operativo que se deriva de allí es la “primacía del corazón sobre la técnica”, d) educar tiene como meta la capacidad de amar, de ser solidarios, de comunicar»*. ¹²⁵

Poner en primer plano estos elementos ha constantemente hecho presente en su ser educador **la confianza** y **el optimismo**. La confianza que genera confianza y que pone en movimiento las mejores energías; decía: *«A los inválidos se los ha de estimular en algún trabajo útil ...»*. ¹²⁶ Confianza no sólo en las personas y en sus energías y recursos, sino también y sobre todo confianza en la fuerza del amor y en la potencia misteriosa de la gracia de Dios, con la conciencia de que esta fuerza y potencia operaban con él, eran sus aliadas. El optimismo no nacía en él del sentimentalismo sino de la convicción de que el bien es mayor que el mal. Este optimismo lo ayudó a vencer los miedos, a vencer y valorizar los recursos de quien tenía adelante, a mantener viva la esperanza. Le permitió atraer a muchos a sí; decía, en efecto: *«Personas buenas y alegres atraen mucha gente a sí»*. ¹²⁷

La vida y las diversas circunstancias no le permitieron ciertamente refugiarse en territorios empalagosos o soñadores; en efecto, experimentó en su propia piel el peso del sufrimiento y del límite, madurando la conciencia del valor del **trabajo**, del compromiso y del **esfuerzo**. Esta sensibilidad caracteriza también su visión del camino educativo que no está orientado a construir personas “blandas y sin energía”, sino que apunta a metas altas teniendo in debida cuenta el compromiso, el esfuerzo y la constancia. Decía: «*Nada se hace sin esfuerzo*»; y también: «*En las obras del Señor es necesario confiar como si todo lo hiciera Dios y nosotros nada, y al mismo tiempo esforzarse como si todo dependiera de nosotros y nada de Dios*». ¹²⁸

A propósito del **aprendizaje intelectual** ponía en evidencia la necesidad de «*ingeniarse para extraer de ellos lo mejor posible*», a «*estudiar medios para aliviar continuamente a los débiles*». ¹²⁹ Invitaba a sus colaboradores a este empeño: «*Nunca se debe decir basta al promover el perfeccionamiento propio y de los demás*». ¹³⁰ No se detenía ni siquiera frente a las situaciones particularmente complicadas, como por ejemplo las de personas con graves discapacidades. Decía: «*Son deficientes, pero las más de las veces son capaces de algunas mejorías*». ¹³¹

A la base de estas esfuerzos diligentes está la firme convicción en la **educabilidad** del ser humano siempre y de cualquier modo, en cualquier condición y momento de la vida se encuentre. Esta convicción abre a la esperanza e impulsa a la acción y al empeño.

La experiencia y la reflexión en torno a este concepto de educabilidad, impulsó a don Guanella mucho más allá, hasta hacerle afirmar que hay en el hombre un potencial que Dios le ha puesto dentro: una «*semilla de toda virtud elegida*», ¹³² una lucecita de capacidad o incluso de conocimiento. Y no sólo un potencial en el sentido de talentos, de dones (muchos o pocos), de calidad, sino un potencial como potencia, fuerza que le permite desarrollar lo que tiene. «*El señor que dio a la vid la potencia de producir frutos exquisitos, el mismo insertó en tu*

*corazón la fuerza de producir actos buenos. Esta fuerza es de diverso género. La una te da prosperidad en esta tierra, y la otra derrama sobre ti además bendiciones para el cielo».*¹³³

Así se afirma o subraya uno de los elementos fundamentales del proceso educativo, es decir que **el sujeto mismo es coautor** del propio itinerario de crecimiento. «Educar significa construir la persona desde dentro y no plasmarla desde fuera; [...] el crecimiento de las personas no es un hecho exterior, sino que acontece siempre a través de la apropiación personal de los conocimientos y de los valores».¹³⁴ Con una imagen expresiva, don Guanella dice que «el corazón de la persona es como tierra de huerto y de jardín que, cultivada, produce flores y frutos»,¹³⁵ significando así que educar es comprometer a los individuos a hacerse artífices del propio desarrollo.

En este itinerario de promoción de las personas, impulsado también por la influencia del pensamiento de don Bosco y de la experiencia vivida junto a él, don Guanella considera como una premisa necesaria el **estilo preventivo**.¹³⁶ Dicha actitud, si por una parte se traduce en hacer que las personas no incurran en situaciones y experiencias negativas y no sufran involuciones, por la otra significa fortalecer y mantener los recursos psicológicos, físicos y morales que impiden el arraigo del mal. Prevenir es entonces capacidad de poner atención, de prever, de vigilar intensamente con confianza en las personas y en la potencia de la gracia de Dios.

Fue determinante su infancia y el haber vivido en una familia numerosa con dos padres presentes y atentos. La profundidad y sensibilidad de esta experiencia lo empujó a afirmar que todo proceso educativo debe realizarse en un contexto que esté caracterizado por un **clima di familia**. Procuraba con esto referirse a esos valores, a aquellas intencionalidades y a aquellos comportamientos universalmente válidos que caracterizan una buena familia, como el cuidado y la defensa de la vida, el afecto recíproco que vincula a los diversos miembros, la participación correspon-

ble de cada uno al bien común, el saber amorosamente perdonarse y cuidarse los unos a los otros.

A la luz de estos elementos es claro que don Guanella, en su ser educador y al proponer su modelo pedagógico, se remite a grandes horizontes que se extienden y abrazan a todo el hombre, en su **integralidad**: su alma, su mente y su cuerpo. Escribía: *«Hay en el alfabeto una letra inicial, la cual, repetida tres veces, da lo mejor que se pueda desear aquí en la tierra. Esta letra es la lingual S, que es la inicial de la palabra santidad, de la palabra sabiduría, de la palabra sanidad. La santidad sirve para perfeccionar al ser cristiano del hombre religioso. La sabiduría sirve para perfeccionar las facultades intelectuales del hombre. La sanidad perfecciona el desarrollo del cuerpo físico. ¿Qué cosa mejor puede augurar un padre a sus hijos? Un hijo agrada cuando es sano, satisface cuando es sabio, consuela cuando es santo. Afortunado ese padre que, poniendo todos sus cuidados, logra que el hijo crezca rico de estas dotes»*.¹³⁷ Sintéticamente expresaba este concepto con la fórmula dar a todos *«Pan y Señor»*.

La meta final de toda verdadera educación es, para don Guanella, la **santidad**. *«Una sola cosa es necesaria: salvarse el alma. En cuanto al resto, vida larga, vida breve ¿qué importa? ¿Qué importa ser rico o pobre, sano o enfermo, de buena reputación o desestimado entre los hombres? Quien nos debe juzgar sólo es Dios»*.¹³⁸

Don Guanella colocó las bases para una verdadera pedagogía guanelliana, con intuiciones desarrolladas en proyectos, actualizables y concretables. Los continuadores de su Obra (religiosas, religiosos, cooperadores y laicos guanellianos) elaboraron esta pedagogía en un “Documento base para proyectos educativos guanellianos”,¹³⁹ propuesto y difundido capilarmente en todos los continentes y aplicado con inteligencia y compromiso en los distintos servicios a la persona. Elaboraron también un vademécum para los operadores que prestan servicio y colaboran en las casas guanellianas: “Con fe, amor y profesionalidad. Perfil del operador guanelliano”.¹⁴⁰

Hay una circunstancia providencial: don Guanella es cano-nizado al comienzo de una década (2010-2020) que la Iglesia italiana dedica a educar. La Conferencia Episcopal Italiana, al reconocer en el delicado y sublime arte de la educación un desafío cultural y un signo de los tiempos y, aun antes, una dimensión constitutiva y permanente de la misión de la Iglesia, pide principalmente a las comunidades cristianas, pero también a todos los hombres de buena voluntad, que se “reapropien” del importante rol de *“Educar a la vida buena del Evangelio”*.¹⁴¹

*«Alma de la educación, como de toda la vida, puede ser sólo una esperanza confiable»*¹⁴² y la fuente de esta esperanza es una sola: Jesucristo, resucitado de entre los muertos. Para formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a la propia vida es necesario partir de aquí, del encuentro con Jesucristo y su Evangelio. Anunciar a Cristo, verdadero Cristo y verdadero hombre, significa llevar a su plenitud la humanidad y por consiguiente sembrar cultura y civilización. La tarea del educador cristiano es difundir la buena noticia de que el Evangelio puede transformar el corazón del hombre, devolviéndole razones de vida y esperanza; es dar testimonio de la conciencia de que *«sin Dios el hombre no sabe adónde ir y no logra ni siquiera comprender quién es»*.¹⁴³

Es justamente recorriendo estos caminos que la sociedad podría resolver positivamente la situación de “emergencia educativa” en la que se debate, porque estos itinerarios contrastan eficazmente la falsa idea de autonomía que está tras el fenómeno de la emergencia, la idea *«que induce al hombre a concebirse como un ‘yo’ completo en sí mismo, allí donde, en cambio, se convierte en ‘yo’ en la relación con el ‘tú’ de Dios y con el ‘nosotros’ de los hermanos»*.¹⁴⁴

Entre las prioridades que los Obispos Italianos consideran urgente enfocar en el curso de la década con el fin de dar impulso y fuerza a la misión educativa de la Iglesia está *«reimpulsar la vocación educativa de los Institutos de vida consagrada, de las asociaciones y de los movimientos eclesiales. Se trata de re-*

*proponer la traducción educativa de realidades que dieron mucho a la formación de los sacerdotes, religiosos y laicos. Es necesario sin embargo que las parroquias y los demás sujetos eclesiales desarrollen una pastoral integrada y misionera, en particular en los ámbitos de frontera de la educación».*¹⁴⁵

En el mensaje enviado en ocasión de la 15ª Jornada mundial de la vida consagrada, los Obispos reconocen «el compromiso específico de tantos institutos de vida consagrada en el campo de la educación, según el carisma propio, cuya fecundidad es testimoniada por la presencia de numerosos educadores santos» y afirman que: «la vida consagrada nos recuerda que la educación es realmente “cosa del corazón”, no agolpamiento de emociones, sino síntesis personal, a partir de la cual se orientan las opciones y las decisiones de cada uno. Todo el pueblo de Dios espera que esta riqueza, que ha dejado su rastro en tantas instituciones escolásticas y en el cuidado de tantos itinerarios de vida espiritual, se refuerce y se renueve».¹⁴⁶

Casi una conclusión...

Tomando en préstamo las palabras del papa Benedicto, podemos decir, como conclusión de estas notas, que «la santidad es el objetivo del cristiano. En la vida de los santos se vuelve obvio que quien va hacia Dios no se aleja de los hombres, sino que en cambio se hace verdaderamente cercano a ellos» (Homilía en la Solemnidad de todos los Santos, 2010).

En la carta apostólica “*Novo millennio ineunte*”, su ilustre antecesor, el llorado Juan Pablo II, escribió: «Los caminos de la santidad son múltiples, y adaptados a la vocación de cada uno... Los itinerarios de la santidad son personales y exigen una verdadera pedagogía de la santidad, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Ella deberá integrar las riquezas de la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo...» (n. 31).



Tratamos de describir el bello testimonio de santidad de don Luis Guanella para ofrecer un estímulo posterior, entre los muchos aspectos que caracterizaron su experiencia, quizá haya alguno que puede servir a nuestro caso, puede sostenernos en nuestro personal camino de santidad: ¡también nosotros como él!





Don Guanella en el lecho de muerte. Fresco de Conconi, Iglesia San Roque de Fraciscio. «Creo que esta enfermedad me la mandó la Providencia de Dios para hacer llover sobre la Casa gracias extraordinarias: sufrimientos extraordinarios, gracias extraordinarias... ¡Oh, ruego al Señor por el Instituto, por vosotros: no desisto de decir a Dios palabras de fuego!... Dios pensará en vosotros. ¡Ninguno aquí en la tierra es necesario. La Providencia os ayudará! ¡Morir! ¡Paraíso! Yo estoy “in manu Domini” ... Seguidme todos, realizando este programa: ¡Orar y padecer!»

La Divina Provvidenza - octubre de 1915, p. 150.



«La oración de tantos abandonados – acompañe al seno de Dios - el alma suave y fuerte – de Don Luis Guanella – apóstol de cristiana beneficencia – que expiró santamente a los 73 años de edad – y la imagen dulce y piadosa – se vivifique y eternice en los Siervos de la Caridad – y en las Hijas de la Providencia – a quienes ligaba sus ejemplos – su corazón». (*Inscripción en la puerta del Santuario Sagrado Corazón* - Como en *La Divina Provvidenza* – noviembre de 1915, p. 195)



Un testimonio

En recuerdo de don Guanella

«El *'Ordine'* de Como y luego el *'Italia'* de Milán publicaron en los días siguientes al funeral, un artículo "*En recuerdo de don Guanella*", que con espíritu de esperanza transcribimos aquí.

El Com. Leonori, íntimo amigo del difunto fundador de las Obras de la Providencia, escribe: "*Don Guanella no es una figura de hombre al que se lo recuerda a la posterioridad con monumentos vacíos e inútiles; su monumento vivo está en las múltiples obras de caridad por él fundadas, y que estoy seguro se desarrollarán cada vez más ahora que tienen un especial Santo Protector en el cielo. Por eso yo propondría abrir de inmediato una suscripción pública para la construcción de un pabellón nuevo para en asilo de los pobres ancianos abandonados - porción predilecta del gran corazón de don Luis Guanella - a erigirse en la casa donde tuvo lugar su santa muerte, de la cual será el más práctico y el más caro monumento*". El Com. Leonori inicia la suscripción con la suma de mil liras. Otras ofertas menores ya llegaron a la Casa de Como. Y es justo: la propuesta no es de aquellas destinadas a caer en el vacío. Es justo... es necesario que don Guanella sea recordado en un monumento que perpetúe su espíritu de caridad, su pasión ardiente de socorrer a los que sufren. La propuesta entonces perece todo el aplauso... aplaudamos de corazón».

(*La Divina Provvidenza* – noviembre de 1915, p. 199-200)



«Sufragios y honores - al can. don Luis Guanella - Gema del Clero comasco - Padre de los miserables y de los abandonados - Apóstol de caridad evangélica - oremos - para que tanta llama en la tierra no se apague - sino que se reavive y se eternice - en obras santas y fecundas - como las anhelaba - una mente elegida, un corazón generoso".

(Inscripción sobre la puerta de la Catedral de Como el día del funeral de don Guanella, en *La Divina Provvidenza* – noviembre 1915, p. 196)





Parte III
El marco





El camino hacia la canonización

Don Guanella estaba profundamente convencido de que el timón de la historia está en las manos de Dios, que actúa habitualmente dentro de los caminos ordinarios de lo cotidiano. Algunas veces obra con excepciones, pero a él le complacía más la lluviecita fecunda que los aguaceros. Era hombre concreto y sabía que a Dios se lo encuentra más con la ventana de los sentidos, sostenidos y acompañados por el sentimiento del corazón.

En sus numerosos escritos de orden pastoral la palabra milagro está presente más de doscientos cincuenta veces, pero está siempre referida a Jesús, a un hecho del Antiguo Testamento o a un santo. Aunque sus escritos conservan un alma apologética, cuando escribe de los milagros es siempre en orden a elevar el sentido de la fe a encarnar en la vida cotidiana.

Se debe, de todas maneras, afirmar que lo sobrenatural no es nunca algo externo como un sombrero en la cabeza, sino que vive dentro de la naturaleza humana siempre en tensión para superar los límites de la condición humana. Blas Pascal escribía que «*el hombre supera infinitamente al hombre*», ya que «*Dios nos creó a su imagen y semejanza* », para que podamos compartir su naturaleza, apropiarnos de aquellos fragmentos de divinidad de toda creatura lleva en el corazón.

Entre lo ordinario y lo sobrenatural existe una afinidad electiva que el hombre no logra destruir. En la sociedad actual

se ha agudizado esta fractura e incluso la persona de fe advierte el malestar. Ayer la formación religiosa estaba nutrida por la fascinación de lo extraordinario, que no era un mundo milagrero, sino la conciencia de que la existencia está acompañada por Alguien que piensa y que ama. El exasperado rigor científico de hoy, aceptando sólo cuanto está codificado por las leyes presentes en la naturaleza, escondió la dimensión de misterio que envuelve la vida de toda creatura humana. Hoy se está verificando este fenómeno: junto al rigor científico a menudo acompañado por la negación de la existencia de Dios, se presenta un floreciente interés por lo “extraordinario” buscado en la astrología, en los horóscopos, en los magos; “el arte adivinatorio” parece atraer muchos seguidores.

Debemos confesar que también en el mundo cristiano lo “extraordinario” provoca una gran atención al punto de suscitar algunas preocupaciones: en efecto “hombres santos” y “sanadores”, apariciones y mensajes divinos, fuera del mundo de la Biblia, tienen una gran capacidad de atracción.

Desde siempre, sobre todo en Jesús, el milagro es ofrecido como un aporte a la fe que se transforma en una “floración de cielo” que fructifica en virtudes evangélicas. Justamente esta “floración de cielo” es lo que da origen a un proceso de canonización. El deseo de ver glorificada por la Iglesia a una persona nace justamente de las cualidades extraordinarias que iluminaron su vida.

Uno de los requisitos indispensables para iniciar un proceso de canonización es la fama de santidad que rodea la vida y la muerte de una persona. Esta fama de santidad consiste en constatar la abundancia de frutos evangélicos madurados por la semilla divina sembrada en el día del Bautismo. Cuando el cristiano sale de la fuente bautismal ya es santo, tiene todas las características para continuar en la tierra las virtudes evangélicas de Jesús. El santo es quien vive estas virtudes de modo heroico.

Los procesos canónicos

Ya en las semanas anteriores a la muerte de don Guanella toda la Iglesia de Como, por deseo del obispo, se comprometió a rezar a Dios por él. El día de su funeral, personalidades religiosas y civiles quisieron rendir homenaje al profeta de la caridad evangélica participando, numerosos, a las exequias celebradas por el cardenal Carlo Andrea Ferrari, arzobispo de Milán y cordial apreciador, de este «*Siervo de la Caridad*».¹⁴⁷ En aquella cita de adiós estaba el pueblo de los pobres que lloraba al «*padre de los huérfanos*».

La fama de santidad no fue un fuego fatuo, sino que permaneció viva. Floreció la devoción y muchos necesitados encontraron en la intercesión de don Guanella una ayuda a sus necesidades.

A poco menos de ocho años de la muerte, las Congregaciones de los Siervos de la Caridad y de las Hijas de Santa María de la Providencia, fundadas por don Guanella, solicitaron al obispo de Como, Mons. Alfonso Archi, que abriera una investigación informativa tanto sobre la fama de santidad como sobre su poder de intercesión.

El proceso comenzó en 1923 y concluyó en 1929. Se presentaron a dar testimonio cuarenta y cuatro personas, de las cuales cuarenta y dos testimoniaron sobre hechos por conocimiento directo (*de visu*) y dos por haber escuchado relatar (*ex auditu*).

La misma solicitud se presentó también al arzobispo de Milán, el Card. Eugenio Tosi. El proceso se abrió en 1923 y concluyó en 1930.

El número de testigos en Milán fue también de cuarenta y cuatro. Cuarenta *de visu*, tres *ex auditu* y uno por una curación obtenida.

La mayor parte de los testimonios que confluyeron en el proceso apostólico sobre las virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad) y sobre las virtudes cardinales (Prudencia, Justicia,

Fortaleza y Templanza) fueron dados por personas en contacto con don Luis por al menos treinta años: un conocimiento consolidado por el tiempo y por la experiencia.

Junto a los dos procesos ordinarios hubo también tres procesos rogatorios: uno en la diócesis de Arezzo, otro en la diócesis de Adria y el tercero en la diócesis de Pisa.

Fueron numerosos los cardenales, los arzobispos y los obispos que enviaron al Papa Pío XI “cartas postulatorias” para que continuara felizmente el curso del proceso. Para la crónica: diez fueron los cardenales, cincuenta y ocho los arzobispos y ciento veinticuatro los obispos.

LOS MILAGROS

Para la beatificación

Dos fueron los milagros decisivos para la beatificación: la curación de María Uri y la curación de Teresa Pighin.

El primer milagro: la curación de María Uri.

María Uri, nacida en Gravedona el 10 de octubre de 1921 y recibida a la edad de nueve años en la casa santa María de Como-Lora, fue curada por intercesión de don Guanella en mayo de 1932. El proceso apostólico se realizó en el Tribunal de la diócesis de Como.

Tras haber sufrido por algunos días por causa de molestias imprecisas en el abdomen, el día 27 de mayo de 1932 fue llamado el médico que encontró a la niña en gravísimas condiciones. La noche misma del 28, dándola ya por moribunda, se inició la invocación por la intercesión del siervo de Dios don Luis Guanella y se colocó una reliquia en el pecho de la niña. La enferma permaneció en su condición de extrema gravedad

hasta medianoche, luego se durmió con un sueño tranquilo y se despertó a las 6 de la mañana del día siguiente completamente curada.

La Consulta médica expresó por unanimidad el diagnóstico siguiente: «*Peritonitis aguda difusa hipertóxica de etiopatogenia no determinable*». La curación fue «*instantánea, perfecta y duradera*».

El segundo milagro: la curación de Teresa Pighin

El segundo milagro sucedió en favor de Teresa Pighin, nacida el 22 de julio de 1898 en Zoppola (Udine). El proceso apostólico se realizó en la diócesis de Vittorio Véneto.

La mujer, casada y madre de cuatro hijos, trabajaba en el campo y gozó de perfecta salud hasta febrero de 1929, cuando se manifestaron los primeros síntomas de la enfermedad. Internada en un sanatorio, el progreso de la tuberculosis fue de alguna manera detenido, pero surgieron graves atrofas musculares. Se trataba del morbo de Pott, es decir, una forma de tuberculosis localizada en las vértebras. Esta enfermedad comienza a desarrollarse en una vértebra específica para luego difundirse a otras; en su progreso, la distancia entre las vértebras se reduce cada vez más hasta colapsar, por esto es necesaria una intervención rápida.

Inmovilizada en el lecho por más de dos años, el 30 de noviembre de 1934 las hermanas de la casa “Pío X” de Cordignano, donde estaba internada, entregaron a Teresa una reliquia de don Guanella e iniciaron una segunda novena por su curación.

La mañana del 2 de diciembre la enferma se despertó con un estremecimiento imprevisto en todo el cuerpo, seguido por una sensación de bienestar general. Teresa sintió que retornaban sus fuerzas, desaparecieron las dificultades respiratorias y se dio cuenta de que sus piernas ya no le pesaban como antes.

Se levantó y caminó por la habitación de la enfermería sin esfuerzo ni apoyos.

El proceso apostólico fue instituido sólo ocho años después (de noviembre d 1942 a marzo de 1943) y confirmó que se había tratado de una curación *«instantánea, perfecta, duradera, absolutamente inexplicable por las leyes de la naturaleza»*.

Para la canonización

La curación de William Glisson

El milagro tuvo lugar en la diócesis de Filadelfia. .

Es la tarde del 15 de marzo de 2002; William Glisson está patinando con un amigo en la Baltimore Pike de Springfield a fuerte velocidad y sin casco. Por la presencia de un bache en el asfalto, cae hacia atrás con un salto de cerca de dos metros de altura y a distancia de alrededor de cuatro metros, produciéndose un fuerte trauma craneal en la región occipital. Es transportado inconsciente en ambulancia hasta el “Crozer Keystone Hospital”, centro altamente especializado, donde los médicos diagnostican un estado de coma profundo. Inmediatamente advertida, la madre corre al hospital, donde los médicos le presentan la gravedad de las condiciones del hijo, comunicándole que la situación dejaba muy pocas esperanzas de vida.

Es sometido a una intervención neuroquirúrgica, pero durante el postoperatorio no muestra mejoría. Los médicos, por la gravedad del caso, deciden efectuar una segunda intervención quirúrgica; pero no obstante las dos operaciones, pueden sólo constatar el empeoramiento continuo de la situación.

El 19 de marzo, fiesta de San José, la Dra. Noreen M. Yoder, amiga de familia que trabaja en un Centro de rehabilitación para discapacitados psicofísicos de la Obra don Guannella, entrega a la mamá de William dos reliquias de don

Guanella. La mujer, con gran fe, aplica una en la muñeca de su hijo y la otra la lleva ella misma al cuello. Desde ese momento comienza una serie de oraciones para obtener el milagro del Beato. La red de oraciones se difunde no sólo entre los familiares, sino también en la escuela católica a la que asiste la hermana del joven.

El 25 de marzo comienza a cambiar algo: los médicos registran por primera vez alguna mejoría. En los días siguientes se ven mejorías posteriores y el 9 de abril William es dado de alta del hospital con la indicación de un programa de reeducación funcional neuromotora, a través del cual, alrededor de dos meses después del trauma, muestra una recuperación tan rápida que provoca maravilla en los neurocirujanos. El examen neurológico resulta negativo; no se registran déficits cognitivos y ni siquiera neuropsíquicos.

Ocho meses luego del accidente William vuelve a trabajar en la empresa del padre como carpintero. A cuatro años de tiempo del accidente, el cuadro clínico es óptimo. Dicho cuadro clínico es confirmado por dos peritos neurólogos “*ab inspectione*” que, en el curso del proceso canónico diocesano, en 2006 visitan al joven Glisson.

William no sólo volvió a trabajar, sino que en 2008 contrajo matrimonio y conduce una vida perfectamente normal.

Tras el proceso canónico conducido en la diócesis estadounidense, la relativa información fue llevada a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma y tras el parecer favorable de la Comisión médica (12 de noviembre de 2009), e la consulta de los Teólogos (30 de enero de 2010) y de la congregación ordinaria de los Cardenales (20 de abril de 2010), el 1º de julio de 2010 el Papa autorizó a la Congregación de las Causas de los Santos a promulgar el correspondiente Decreto.

El 21 de febrero de este año, en el Consistorio Ordinario Público, el Papa Benedicto XVI ha establecido la fecha de la canonización para el domingo, 23 de octubre de 2011, en la Plaza de S. Pedro.





OPERA DON GUANELLA
COMO
 Via T. Grossi, 18 - Telefono 22.158

In preparazione alla auspicata prossima Beatificazione del Ven. Don Luigi Guanella. S. E. Mons. Felice Bonomini, Vescovo di Como, procederà in forma riservata alla ricognizione canonica delle spoglie del Servo di Dio nel Santuario del S. Cuore.

Il sottoscritto Superiore Generale dell'Opera Don Guanella si pregia d'invitare la S.V. a rendere riverente omaggio alla salma del Venerabile, il giorno 10 luglio alle ore 15,30, presso la Casa Divina Provvidenza in Via T. Grossi, 18.

L'invito è strettamente personale.

Con rispettosi ossequi.

Como, li 1 - 7 - 64

Dev.mo
 Sac. Carlo De Ambroggi
 Superiore Generale



El obispo de Como durante el reconocimiento canónico





Procesión con los restos mortales del "Siervo de Dios"



Hijas de Santa María de la Providencia y Siervos de la Caridad el día del reconocimiento canónico.





Pablo VI y Madre Ángela Cettini, Superiora General de las HSMP el día de la Beatificación



... con P. Ezio Cova, Siervo de la Caridad, Postulador general



... con S. E. R. Mons. Felice Bonomini, Obispo de Como



... con el sobrino. Lorenzo Guanella, jesuita





«¡Es Dios quien hace!... Todo es de Dios, la idea, la vocación, la capacidad de actuar, el éxito, son de Dios y no del hombre». (Pablo VI, Discurso de Beatificación)





En el centro de la foto - William Glisson, el joven del milagro





«¡Te saludo, buen montañés! ¡Escucha! El Espíritu del Señor ha tomado para sí de la soledad del monte y de los valles en todo tiempo a algunos de sus hijos más queridos, los hizo bienaventurados. Tú eres hijo de los santos, alégrate ¡Hazte cada vez más merecedor de esto! Yo te abrazo en el espíritu y te acompaño a la mayor felicidad, que está en el cielo bienaventurado».

(L. Guanella, *Il montanaro*, p. 987)

NOTAS

¹ A. Mondelli De Marzi, *l'Ordine della domenica di Como*, 5 de junio de 1910 en L. Mazzucchi, *La vita, lo spirito e le opere di don Luigi Guanella*, Editrice Nuove Frontiere, Roma 1999, p. 55; Maddalena Albini Crosta en *La Divina Provvidenza* – noviembre de 1915, p. 192.

² Fue sintomática a este respecto la experiencia de don Guanella. En el periodo en el que estuvo en Savogno (1867-75), a pesar de que la Ley Casati sobre la instrucción escolar obligatoria había entrado en vigencia en 1864, sin embargo este servicio público no había sido aún realizado y don Guanella lo cumplió con la iniciativa propia.

³ Porta Pía era un importante acceso a la ciudad de Roma, ubicada al comienzo de la vía consular Nomentana. Había sido realizada por Miguel Ángel Buonarroti en los Muros Aurelianos, que corrían en torno a la ciudad para defenderla de los asaltos de los enemigos. El ejército del Reino de Italia el 20 de setiembre de 1870 abrió una brecha y entró en la ciudad.

⁴ Don Guanella se alineó con el grupo de los “Intransigentes”, unidos al Papa; defendió su autoridad incluso con escritos ascéticos y morales.

⁵ Un rol de primerísimo plano en el proyecto de unificación de las distintas regiones de Italia en un único Estado tuvieron los soberanos del Reino de Piemonte-Cerdeña, los Savoya; los distintos descendientes llevaron el título de “Rey de Italia” (monarquía constitucional) hasta el 2 de junio de 1946, cuando mediante referéndum los italianos eligieron la forma política de la “República”.

⁶ “Guarentigie” significa Garantías; el Estado Italiano garantizaba al Pontífice la inviolabilidad de la persona, los honores soberanos, el derecho de tener a su servicio guardias armados en defensa de los pala-

cios, Vaticano, Letrán, Cancillería y Villa de Castel Gandolfo. Dichos inmuebles estaban sometidos a un régimen de extraterritorialidad que los eximía de las leyes italianas y aseguraba libertad de comunicaciones postales y telegráficas y el derecho de representación diplomática. Finalmente se garantizaba un ingreso anual para el mantenimiento del Pontífice, del Sagrado Colegio y de los edificios apostólicos. La ley regulaba también las relaciones entre estado e Iglesia Católica, garantizando a ambos la máxima pacífica independencia. Además al clero se le reconocía libertad ilimitada de reunión y a los obispos se los eximía del juramento al Rey. La ley conservaba, sin embargo, el *placet* gubernamental para el nombramiento de obispos y párrocos.

⁷ Cfr. L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 11.

⁸ L. GUANELLA, *Il montanaro*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 1002. Don Guanella escribió esta obrita en 1886 para homenajear y confortar a la Población de Tartano y Talamona, pueblos de Valtellina, afectados por una inundación en el mes de setiembre de 1885, que había provocado muertos y daños ingentes. En la obrita exalta los valores humanos, morales y religiosos de la gente de montaña; en realidad afloran los recuerdos de su infancia, las experiencias vividas en familia, sus sentimientos... La obrita es, desde este punto de vista, muy valiosa para conocer el ambiente en el cual nació y creció.

⁹ La expresión no es de don Guanella, sino del historiador salesiano Pietro Stella, citado por M. CARROZZINO, *Don Guanella e Don Bosco. Storia di un incontro e di un confronto*, Saggi Storici - 1, II ed., Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 2010, p. 131. En las memorias autobiográficas, don Guanella atestigua: «*Siento en mí que la Divina Providencia me llama a Turín y será lo que Dios quiera*». *Los caminos de la Providencia*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 40; más adelante, cuando quiere justificar la decisión de dejar a don Bosco, afirma: «*Considero una enorme fortuna el haber estado con don Bosco, pero mi corazón sentiría un vacío por toda la vida porque, puede no parecer verdad, pero continúa en mí el pensamiento de construir algún "ciabotto" en mi patria ("ciabotto" llamaba don Bosco a sus fundaciones)*», p. 44.

¹⁰ Don Luis no se resignó fácilmente a la idea de no poder reabrir el colegio de Traona; buscó apoyo en todas partes para vencer la hostilidad del Prefecto. El Obispo era del parecer contrario; estaba convencido de que don Guanella no tendría éxito y por tanto al encontrarlo en la casa parroquial de Campodolcino, en un momento de impaciencia, dirigió a don Guanella palabras de fuego: «*No puedo suspenderlo porque no tengo motivo, pero lo haría si pudiera*». *Se sintió amargado... Y todo rápidamente terminó allí*». L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 49.

¹¹ *Carta de don Guanella a Mons. P. Carsana*, escrita desde Olmo, octubre 1881, Archivo Guanelliano de Como.

¹² *Carta de don Guanella a Mons. P. Carsana*, del 20 de mayo de 1878, Archivo Guanelliano de Como.

¹³ L. GUANELLA, *¿Y ya no volverá a estar Sor Clara con nosotras?*, Obra don Guanella, Santiago de Chile 1991, p. 25.

¹⁴ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 52.

¹⁵ Cfr. Decretum laudis "*Humanis miseriis sublevandis*".

¹⁶ Cfr. *La Divina Provvidenza* – diciembre de 1926, p. 244. El Decreto de erección es del 23 de febrero de 1913; con el Decreto del Santo Oficio del 24 de abril siguiente la Asociación es enriquecida de indulgencias; el 1º de junio, es elevada a Asociación Primaria. Finalmente, con carta apostólica del 14 de febrero del año siguiente, el papa Pío X recomienda su difusión en todo el mundo católico. Cfr. *La Divina Provvidenza* - mayo de 1913, p. 69-72.

¹⁷ L. GUANELLA, *El pane dell'anima - Primo corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 367.

¹⁸ L. GUANELLA, *Vamos al Padre*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1983, p. 45.

¹⁹ Con los santos don Guanella tuvo una "relación" especial y, en particular, con los "santos de la caridad"; entre ellos, algunos ejercitaron en él una gran fascinación: Santa Teresa de Ávila, San Francisco de

Asís (se hizo Terciario Franciscano), San José Benito Cottolengo y San Juan Bosco, San Jerónimo Emiliani, San Cayetano de Thiene, San Camilo de Lellis...

²⁰ L. GUANELLA, *Andiamo al Paradiso*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 453..

²¹ L. GUANELLA, *In tempo sacro*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 835..

²² L. GUANELLA, *Andiamo al Paradiso*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 447..

²³ Cfr. *Ibidem*, p. 462 s.

²⁴ L. GUANELLA, *Il Pane dell'anima - Secondo Corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 409.

²⁵ A. BACCIARINI, *Positio super virtutibus*, I, Roma 1937, Archivo Guanelliano Como, p. 259.

²⁶ L. GUANELLA, *Regolamento FSMP - 1911*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 614.

²⁷ *La Divina Provvidenza* - octubre de 1914, p. 159.

²⁸ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 33.

²⁹ L. GUANELLA, *El fundamento*, Centro Latinoamericano de Estudios Guanellianos, Buenos Aires, s/f, p. 30: «*El corazón es la vida de nuestro cuerpo, la oración es la vida del alma cristiana*».

³⁰ L. GUANELLA, *Reglamento SdC - 1905*, Obra Don Guanella, Pro-Manuscrito, Buenos Aires, 1983, p. 24: «*Para entenderse acertadamente con los hombres, es preciso ante todo saber entenderse con el Señor, que es camino, verdad y vida*».

³¹ L. GUANELLA, *Reglamento SdC- 1910*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1980, p. 159.

³² Dina Bosatta (1858-1887) como religiosa tomó el nombre de Clara; junto a la hermana Marcellina y a otras jóvenes de Pianello Lario cons-

tituyó el núcleo fundamental de la naciente Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia. Fue dotada de la Gracia de un alma mística que la llevó a buscar la unión esponsal de amor con Dios, entre muchas pruebas y sufrimientos físicos. Con sólo 29 años llevó a su cumplimiento, bajo la guía sabia de don Guanella, su itinerario personal de santificación. Juan Pablo II la elevó al honor de los altares del 21 de abril de 1991. Para profundizar el conocimiento: L. GUANELLA, *Dono di giovinezza – Vita di Chiara Bosatta*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 2009; P. PELLEGRINI – M. L. OLIVA, *La storia di Chiara*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1991; *Chiara Bosatta – Scritti e Documenti*, compiladores E. SOSCIA Y F. BUCCI, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 2002.

³³ «*Estamos asombrados: nos encontramos frente a una santidad de signo contemplativo puesta por dios como piedra fundamental de una institución que se jacta simplemente de la insignia de la misericordia*». En A. BERIA, *Vita di Sor Chiara scritta da don Guanella*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1983, p. 5. «*Podemos deducir cómo Sor Clara, correspondiendo con fidelidad, generosidad y perseverancia a la gracia y a los dones de Dios, supo muy bien armonizar la dimensión contemplativa con la activa. Y es sorprendente cómo Dios quiso donar a un Instituto naciente confines específicamente caritativos y apostólicos un alma mística*». Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum, Comensis Canonizationis Servae Dei Clarae Bosatta sororis professae Instituti SS. Mariae a Providentia, Relatio et Vota Congressus Peculiaris, Roma 1988, Archivo Guanelliano Como, p. 93.

³⁴ L. GUANELLA, *El pane dell'anima - Terzo Corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 633.

³⁵ Don Guanella escribió, entre 1872 y 1889, 45 obritas ascético-morales; fueron recopiladas y publicadas por el Centro Studi Guanelliani. Las indicamos como Opera Omnia.

³⁶ A. BACCIARINI, *Positio super virtutibus*, I, Roma 1937, Archivo Guanelliano Como, p. 305.

³⁷ Cfr. *Compendio Catechismo della Chiesa Cattolica*, Librería Editrice Vaticana, 2005, n. 55.

³⁸ L. GUANELLA, *El pane dell'anima - Primo Corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 312.

³⁹ L. GUANELLA, *Vamos al Padre*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1983, p. 29.

⁴⁰ A. BACCIARINI, *Positio super virtutibus*, I, Roma 1937, Archivio Guanelliano Como, p. 303.

⁴¹ L. MAZZUCCHI, *La vita, lo spirito e le opere di don Luigi Guanella*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 443.

⁴² L. GUANELLA, *Vamos al Padre*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1983, p. 29.

⁴³ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 70.

⁴⁴ L. GUANELLA, *El pane dell'anima - Terzo corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 655.

⁴⁵ L. GUANELLA, *Andiamo al Paradiso*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 470.

⁴⁶ L. GUANELLA, *Andiamo al Paradiso*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 446.

⁴⁷ L. GUANELLA, *Reglamento SdC- 1910*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1980, p. 44.

⁴⁸ L. GUANELLA, *Andiamo al Paradiso*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 470.

⁴⁹ L. GUANELLA, *El pane dell'anima - Primo Corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 351s.

⁵⁰ L. GUANELLA, *Reglamento SdC- 1910*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1980, p. 99.

⁵¹ L. GUANELLA, *Breve Statuto delle Figlie del S. Cuore chiamate Crocine in Como - 1893*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 90.

⁵² Las memorias autobiográficas, *Los caminos de la Providencia*, fueron dictadas por don Guanella a escribientes ocasionales en el invierno del año 1913 ó 1914, a excepción de algunos pasajes “importantes” escritos de puño y letra. La página en cuestión es el inicio del artículo XIII, titulado “*La constitución moral de la Casa de la Divina Providencia en Como*”, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 63.

⁵³ L. GUANELLA, *Settimana con Dio*, en L. MAZZUCCHI, *La vita, lo spirito e le opere di don Luigi Guanella*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 480.

⁵⁴ A partir del número de diciembre de 1895 hasta hoy el título del boletín es *La Divina Provvidenza*.

⁵⁵ L. GUANELLA, *Reglamento SdC - 1905*, Obra Don Guanella, Pro-Manuscrito, Buenos Aires, 1983, p. 6.

⁵⁶ Fue iluminadora a este respecto la experiencia del fracaso en Traona. Cuando Mons. P. Carsana le comunica que vaya a Traona, don Guanella «creía tener ya a la Providencia en el bolsillo», creía que ya podía considerar concluida la fase de la búsqueda de su vocación de fundador. En L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 46.

⁵⁷ «Finalmente Dios pensó en crear al hombre. Se estrecharon el consejo las personas de la Trinidad augustísima y dijeron: “Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”. Moisés luego concluyó expresamente: “Dios creó el hombre a su semejanza, a semejanza de Dios lo creó”». L. GUANELLA, *Da Adamo a Pio IX - I*, Opera Omnia, Vol. II/1, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, p. 20.

⁵⁸ «La obra por excelencia de Dios en la tierra es el hombre, creado para que sea el hijo reverente de Iglesia santa». L. GUANELLA, *Le glorie del Pontificato*, Opera Omnia, Vol. II/1, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, p. 954.

⁵⁹ «Un médico pagano al considerar la estructura del cuerpo humano exclamó: “No es un libro esto que hizo, sino un himno que canté en honor de la divinidad”. El hombre se erigió en actitud de comando, es rey del universo, todos los animales le obedecen, e la estatura está proporcionado a las cosas creadas en el entorno. “El hombre- dice San Ambrosio -

es una imagen del universo». L. GUANELLA, *Da Adamo a Pio IX - I*, Opera Omnia, Vol. II/1, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, p. 20.

⁶⁰ «*Ahora, esta de Adán fue culpa, pero por fragilidad*». *Ibidem*, p. 22.

⁶¹ Don Guanella transcribe una frase de Santo Tomás: «*El hombre tras el pecado tiene necesidad de la gracia divina para sanarse*». *Ibidem*, p. 22.

⁶² «*Entonces Dios no maldijo a Adán y Eva. Pero no dejó de castigarlos al permitir que un flagelo de sentido, la concupiscencia, los atormentara de continuo. Y mostrándose en acto más de patrón que de padre, los expulsó del paraíso terrestre y allí para custodiar el ingreso colocó un querubín armado con una espada llameante. Sin embargo el Señor, siempre bueno, viendo a los pobrecitos confundidos y temblorosos, les dio un ropaje de piel de animal y luego con bondad inmensa continuó diciendo: "Una mujer aplastará la cabeza de la serpiente. De esa mujer nacerá uno que será el salvador de todos. Y Vosotros y los demás si creéis en aquel que os enviaré, seréis salvos"*». L. GUANELLA, *Da Adamo a Pio IX - I*, Opera Omnia, Vol. II/1, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, pp. 23-24.

⁶³ «*¡Oh, si también tú junto a Jesús sepultaras al hombre viejo de la concupiscencia, créelo que tú mismo sacudirías santamente de tu entorno al mundo que te rodea!*». *El fundamento*, Centro Latinoamericano de Estudios Guanellianos, Buenos Aires, s/f, p. 23.

⁶⁴ L. GUANELLA, *Vamos al Padre*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1983, p. 7.

⁶⁵ JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 1995, n. 85.

⁶⁶ AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 74.

⁶⁷ L. GUANELLA, *Lettera circolare ai Servi della Carità - 20 ottobre 1913*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 1411..

⁶⁸ Cfr. *Compendio Catechismo della Chiesa Cattolica*, Libreria Editrice Vaticana, 2005, n. 2.

⁶⁹ AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 19.

⁷⁰ L. GUANELLA, *Viene meco - 1913*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 795.

⁷¹ L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano de Como, art. XXVI n. 2.

⁷² L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 83.

⁷³ L. GUANELLA, *Reglamento SdC-1910*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1980, p. 4.

⁷⁴ Cfr. "Hacer de la caridad el corazón del mundo" - Documento Base del Movimiento Laical Guanelliano, Roma 2010, n. 16. Ver también *La Divina Providenza* - febrero 1913, p. 27: «Obra eminente de redención, de apostolado, de mérito social, de cooperación santa en la acción de Jesús Salvador es la que se consagra a cancelar el doble orden de males, a devolver la doble felicidad del espíritu y del cuerpo: nuestro ministerio tiene por fin la salvación, el bien, la santificación de las almas; tiene por fin también, y es buen medio al primer fin, el alivio de las necesidades corporales, el asilo de los abandonados y necesitados, por los cuales el mundo no tiene una alegría y una sonrisa". Ver también AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 14.

⁷⁵ AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 13.

⁷⁶ Un día vio en Prosto un muchacho en condiciones piadosas. Lo ama, lo trata como buen amigo, luego le da una gran prueba de hermandad: se interesa por él, le procura un lugar gratuito en la Pequeña Casa de la Providencia en Turín y él mismo lo acompaña hasta allí. Cfr. L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 36.

⁷⁷ «El arte y la religión, la ciencia y la fe, he aquí a las buenas hermanas que se dan la mano para elevar al hombre de la bajeza terrena a una grandeza celestial». L. GUANELLA, *Quarto centenario di Andrea da Pes-*

chiera, Obras, Vol. II/2, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1997, p. 504.

⁷⁸ «*Realizas una obra de misericordia, oh Filotea, cuando en tu corazón vienes cargando las debilidades humanas con el fin de proveer a ellas*». L. GUANELLA, *El fundamento*, Centro Latinoamericano de Estudios Guanellianos, Buenos Aires, s/f, p. 167.

⁷⁹ L. GUANELLA, *Massime di Spirito e metodo di azione 1888-1889*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 22.

⁸⁰ L. GUANELLA, *Vieni meco - 1913*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 799.

⁸¹ L. GUANELLA, *Regolamento interno FsC - 1899*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 993.

⁸² L. GUANELLA, *Reglamento SdC - 1910*, Obra Don Guanella, Buenos Aires, 1980, p. 4-5.

⁸³ L. GUANELLA, *Nel mese dei fiori*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 950.

⁸⁴ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 33.

⁸⁵ L. GUANELLA, *Don Guanella inedito*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1993, p. 35.

⁸⁶ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 9.

⁸⁷ L. STERLOCCHI, *Vita di Caterina Guanella*, Como, Escuela Tipográfica Casa Divina Providencia, Como 1911, p. 10.

⁸⁸ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 32.

⁸⁹ L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano Como, art. XXIV n. 1.

⁹⁰ AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*,

Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 75-77.

⁹¹ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 8.

⁹² L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano Como, art. XLVI n. 3.

⁹³ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 34; cfr. también L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano de Como, Como, art. XXX n. 1: «*En todo e incluso en Consejo decía siempre: "Prestemos atención a la conciencia"*».

⁹⁴ L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano Como, art. II n. 11.

⁹⁵ Cfr. L. GUANELLA, *La Divina Providencia - junio de 1910*, pp. 92-94.

⁹⁶ L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano de Como, art. II n. 26.

⁹⁷ L. GUANELLA, *Vieni meco - 1913*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 788.

⁹⁸ Marcellina Bosatta (1847-1934), hermana mayor de la beata Clara, estuvo al lado de don Guanella en toda su obra de caridad; consejera sagaz y confidente desde los comienzos en Pianello Lario, donde ya era superior de la pequeña comunidad e Ursulinas suscitadas por don Carlo Coppini. Fue primera Superiora General de las Hijas de Santa María de la Providencia. Tras la muerte de don Guanella, Sor Marcellina permaneció como custodia fiel de su espíritu y de sus enseñanzas, y continuó guiando la congregación hasta 1925. Pasó los últimos años en retiro y en oración en la casa madre de Como-Lora.

⁹⁹ L. GUANELLA, *La Settimana con Dio*, en L. MAZZUCCHI, *La vita, lo spirito e le opere di don Luigi Guanella*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 481.

¹⁰⁰ «*Hacer de la Caridad el corazón del mundo*», Documento Base del Movimiento Laical Guanelliano, Roma 2010, n. 6.

¹⁰¹ La Asociación fue reconocida como “*Obra propia de la Familia religiosa guanelliana*” por el Pontificio Consejo para los Laicos con Decreto del 22 de mayo de 2003.

¹⁰² L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 36.

¹⁰³ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 37.

¹⁰⁴ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 38; V. LUCARELLI, *Don Guanello. Un “contemporáneo” fascinante*, Ediciones Paulinas, 1991, p. 59.

¹⁰⁵ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 37.

¹⁰⁶ L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano de Como, art. XXVIII n. 2.

¹⁰⁷ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 99.

¹⁰⁸ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, Librería Editrice Vaticana, 2009, n. 9.

¹⁰⁹ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, Librería Editrice Vaticana, 2009, n. 19.

¹¹⁰ Cfr. G. VECCHIO, *Giovanni Acquaderni, Davide Albertario, Filippo Meda, Giuseppe Toniolo: cristiani per la Chiesa e per la società*, en *Saggi Storici* – 16, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma, 2000, p. 175s.

¹¹¹ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 71.

¹¹² L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello, Buenos Aires, 1989, p. 36.

¹¹³ L. GUANELLA, *Da Adamo a Pio IX*, Opera Omnia, Vol. III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, pp. 1s.

¹¹⁴ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanello,

lla, Buenos Aires, 1989, p 71.

¹¹⁵ Descendiente de una antigua familia lombarda, Magdalena Crosta se casó con el patricio de Urbino Francesco Albini Riccioli. Terciaria franciscana, fue autora de obritas formativas, devocionarios y de textos teatrales para la infancia; León XIII le concedió diversos reconocimientos por su obra de escritora cristiana. La colaboración con Don Guanella comenzó en Milán en 1896: dirigió el boletín “*La Divina Providencia*” por una década, lo ayudó en la redacción definitiva del amplio *Reglamento de las Hijas de Santa María de la Providencia*, impreso en 1911, y escribió *Flor de Cielo*, la primera biografía completa de Sor Clara Bosatta, publicada en 1910.

¹¹⁶ El primer número del boletín “*La Divina Providencia*” vio la luz en el mes de diciembre de 1892. Desde entonces, la publicación continúa hasta nuestros días.

¹¹⁷ Era la zona del alto lago de Como, luego del saneamiento puesto en marcha por don Guanella, la zona fue completamente recuperada, surgieron nuevos centros habitados (Nueva Olonio, Dubino...).

¹¹⁸ Cfr. G. ROSSI, *L'istruzione agraria in Italia tra Ottocento e Novecento: la colonia agricola di Monte Mario a Roma*, en *Saggi Storici* – 18, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma, 2000, p. 165-199; cfr. también A. ROBBIATI, *Le colonie agricole: il caso di San Salvatore in Piano di Spagna*, in “L’Opera di don Luigi Guanella. Le origini e gli sviluppi nell’area lombarda”, *Actas del Encuentro de estudios por el centenario de la Casa de la Divina Providencia*, Como 1988, pp. 173-216; A. FOLONARO-L. TRUSSONI, *La “Nuova” Olonio SS. Salvatore*, Meroni Editrice, Cassano con Albese (CO) 2000.

¹¹⁹ Muchos, ya en vida, lo indicaban con el apelativo de “ingeniero santo”. A su muerte se inició el proceso canónico para el reconocimiento de su santidad. Tiene el título de “Siervo de Dios” y desde 1960 está en curso la causa de beatificación; estaba inscrito, como también don Guanella, entre los Terciarios Franciscanos.

¹²⁰ L. MAZZUCCHI, *Fragmenta vitae et dictorum*, Archivo Guanelliano Como, art. XVI n. 5.

¹²¹ L. MAZZUCCHI, *La vita, lo spirito e le opere di don Luigi Guanella*,

Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 560-561. Agostino Gemelli, en el siglo Eduardo (1878-1959), en 1907 estaba atravesando una profunda crisis espiritual, provocada por las fuertes sugerencias del “modernismo”. El Papa Pío X le aconsejó confiarse a don Guanella: «Ábrele tu espíritu y haz aquello que él te dirá como si te lo ordenara yo mismo». ante la objeción que don Guanella no era un teólogo y ni siquiera estaba al corriente de los problemas planteados por el modernismo, el papa le respondió: ¿No te has roto ya la cabeza con los teólogos? Necesitas un santo y don Guanella es un santo». Gemelli se encontró con don Guanella y superó la crisis. Atestiguó en el proceso canónico: “Me parece que puedo atestiguar que si de la grave crisis salí ileso, se debe no sólo a la gran caridad de don Guanella, sino a la simplicidad de su espíritu».

¹²² AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 140.

¹²³ L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Obra don Guanella, Buenos Aires, 1989, p. 15.

¹²⁴ L. GUANELLA, *Reglamento Interno HSMP - 1899*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 301. Transcribimos el bello testimonio del P. Agostino Gemelli en la conmemoración de don Guanella que se realizó en la iglesia de San José en el Triunfal el 25 de noviembre de 1915: «Don Guanella acoge a aquellas criaturas que la misma ciencia rechaza porque no ve en ellas la posibilidad de desarrollar actividades espirituales, y las acoge incluso contra las pretensiones de cierta ciencia que considera que una obra así es estéril y vana. Pero, movido por el amor al prójimo, Don Guanella, humilde y simplemente, supera los prejuicios orgullosos de los hombres, y recibiendo los “desechos” no sólo cumple una misión de fe y de civilidad, sino que logra obtener resultados que los mismos psiquiatras no habrían esperado».

¹²⁵ AA.VV., *Con fe, amor y profesionalidad. Perfil del operador guanelliano*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 2000, n. 26-31.

¹²⁶ L. GUANELLA, *Reglamento Interno FsC - 1899*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 1006.

¹²⁷ L. GUANELLA, *Massime di Spirito e metodo di azione 1888-1889*,

Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 43..

¹²⁸ L. GUANELLA, *Regolamento FSMP - 1911*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 431.

¹²⁹ L. GUANELLA, *Massime di Spirito e método di azione 1888-89*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 50..

¹³⁰ *Ibidem*, p. 30

¹³¹ L. GUANELLA, *Regolamento interno HdC - 1899*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 1007.

¹³² L. GUANELLA, *El Fundamento*, Centro Latinoamericano de Estudios Guanellianos, Buenos Aires, s/f, p. 151.

¹³³ M. CARROZZINO, *Visione dell'uomo ed educabilità in don Guanella*, in Aa.vv., *Il rapporto educativo in stile guanelliano*, Nuove Frontiere Editrice, Roma, 1989, p. 159.

¹³⁴ AA.VV, *Documento Base para proyectos educativos guanellianos*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, n. 85.

¹³⁵ *Ibidem*, n. 87.

¹³⁶ L. GUANELLA, *Regolamento interno FsC - 1899*, Opera Omnia, Vol. IV, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 1029; *Reglamento SdC - 1905*, *Obra Don Guanella*, Pro-Manuscrito, Buenos Aires, 1983, p. 81: «*Se llama sistema preventivo de educación y de conveniencia ese método de caridad, de uso, de conveniencia, en virtud del cual los superiores rodean con afecto paterno a sus subordinados y los hermanos rodean de diligencia a sus hermanos, para que en los trabajos de la jornada nadie sufra mal de ningún tipo y en el camino de la vida todos lleguen a meta feliz. Este es el sistema que más se aproxima al ejemplar de vida cristiana de la Sagrada Familia de Jesús, de María, de José... En el caso práctico el sistema preventivo es necesario 1) tenerlo en el corazón y en la mente, 2) es necesario ejercitarlo con los iguales, 3) con los inferiores, 4) con los superiores, 5) en toda circuns-*

tancia y siempre».

¹³⁷ L. GUANELLA, *O Padre! O Madre! - Secondo corso*, Opera Omnia, Vol. I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1992, p. 90

¹³⁸ M. CARROZZINO, *Visione dell'uomo ed educabilità in don Guanella*, in aa.vv., *Il rapporto educativo in stile guanelliano*, Nuove Frontiere Editrice, Roma, 1989, p. 160

¹³⁹ Cfr. nota n. 63.

¹⁴⁰ AA.VV., *Con fe, amor y profesionalidad. Perfil del operador guanelliano*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 2000.

¹⁴¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Educare alla vita buona del Vangelo*. Orientaciones pastorales del episcopado italiano para la década 2010-2020, EDB, 2010.

¹⁴² BENEDICTO XVI, *Lettera alla Diocesi e alla città di Roma sul compito urgente dell'educazione*, in EV 25/55.

¹⁴³ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 78.

¹⁴⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Educare alla vita buona del Vangelo*, EDB, 2010, 9.

¹⁴⁵ *Ibidem*, 55.

¹⁴⁶ COMISIÓN EPISCOPAL PARA EL CLERO Y LA VIDA CONSAGRADA, *Messaggio per la 15ª Giornata mondiale della vita consacrata*, Roma, 6 de enero de 2011.

¹⁴⁷ L. MAZZUCCHI, *La vita, lo spirito e le opere di don Luigi Guanella*, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 559.



ÍNDICE

Presentación. <i>Postulador general</i>	Pág.	9
Prefacio. <i>Obispo de Como</i>	»	15

PARTE I TELÓN DE FONDO

El contexto histórico	»	21
El contexto social	»	24
El contexto eclesial	»	26
Don Guanella y su tiempo	»	27

PARTE II EN PRIMER PLANO

Bajo las alas de la Providencia	»	37
El ambiente de origen	»	41
Los rasgos característicos de la santidad de don Guanella		42
a) Introducción	»	42
b) Un hombre, un Santo	»	43
Hombre de Dios.....	»	49
Padre de los pobres	»	57
Ciudadano del mundo	»	69
Educador apasionado	»	79
Casi una conclusión	»	85

PARTE III
COMO MARCO

El camino hacia la canonización	»	93
Los procesos canónicos	»	95
Los milagros	»	96
Para la beatificación	»	96
Para la canonización	»	98
Notas	»	109





Impreso en el mes de mayo de 2011
por GESP - Città di Castello (PG - Italia)

